

# Nº13 Abril 2023

Sus manitas son escudos protectores,  
que detienen cada ráfaga de fuego  
que quema, que hiera, que derrite  
su inocencia en mil pedazos.

Gonzalo Medel

# SOMOS EDAD



En este número

LOS DEMONIOS DE PICASSO

Por Némesis Fuster



LI QINGZHAO, 60 POEMAS CI

por Enrique Arias Beaskoetxea



LA GALERÍA: CECILIA GALEANO





# Camino de los borregos

—Ven conmigo —le susurró.

Tenía tanto miedo que tuvo que apretar los dientes para no echarse a temblar, pero su cuerpo respondió a la invitación. Fede abrió el paso en cuesta, ella lo seguía oyendo crujir la tierra rojiza bajo sus pies. Hacía mucho calor. A su alrededor, el erial se abría hasta el infinito. Una serie de colinas equidistantes perturbaban la perfección de la planicie transformándola en un bello mosaico. Cada elevación lucía una corona ardiente. Vera se asomó al hombro de su compañero y descubrió que ellos también se aproximaban a una cima de naturaleza similar.

«Volcanes», pensó y la alarma le clavó los pies al suelo. Una mano candente le agarró el antebrazo: «Ven conmigo», repitió Fede y continuaron la marcha hacia arriba. El borde del volcán se desmoronaba al contacto con sus pies desnudos, la pungencia del humo le aguaba los ojos y el brazo retenido latía de dolor.

—Saltamos a la de tres —dijo él apuntando al borde opuesto del pozo burbujeante de lava. Vera lloraba de terror sin poder emitir sonido alguno. Sus pies humeaban, sus rodillas se ennegrecían y pequeños puntos de fuego le recorrían el pelo consumiéndolo con avidez.

—Uno, dos...

—¡Vera! ¿Estás bien? ¿Qué te pasa?

Por un momento solo su respiración jadeante y la voz de Fede en la oscuridad. Luego, una paulatina toma de conciencia: Se encontraba de pie al lado de la cama, le temblaban las rodillas y estaba empapada en sudor. Fede encendió la luz de la lamparita y se incorporó sobre un codo.

—¿Otra pesadilla? — El pelo confuso por los efectos del sueño enmarcaba la media luna iluminada de su rostro. Sus ojos oscuros la examinaban desde la preocupación y la tristeza. Ella asintió.

—¿Qué era esta vez? ¿Un huracán? ¿Una inundación? ¿Arenas movedizas?

—Un volcán.

—Joder —dijo él con la voz abatida, y se dejó caer sobre la almohada—. En la próxima, te encierro en una

**CON  
VOZ DE  
MUJER**

**Cristina  
Falcón  
Bancalero**

habitación con mis padres, ya verás. Vera sonrió sin ganas y se deslizó bajo el edredón.

—No seas tonto.

—Y luego, te dejo embarazada.

Se miraron un momento sin que ella supiese qué decir. Fede se giró de cara a la pared.

—Tú no quieres casarte conmigo.

Ella lo abrazó apoyando la cabeza en su espalda.

## 1

— Anda, no digas tonterías —susurró—. Vamos a dormir que mañana tengo patrulla con Arde y necesito estar descansada. Él apagó la luz sin decir nada más y Vera se concentró en ignorar la densidad de todo aquel silencio. Alta, esbelta y uniformada, Ardelia le hacía pensar en una Barbie andaluza de edición limitada. Observándola desde el retrovisor del coche patrulla, Vera sintió celos; Arde volvía con el caminar suelto de quien ha conseguido lo que quiere en un mundo que está bien. «Seguro que le han hecho el bocadillo que le apetecía» pensó, «Ojalá yo pudiese sentirme tan bien por algo tan simple como eso».

— Bocata de tortilla calentito. Mira que gusto, niña, toca ahí —dijo sentándose en el asiento del conductor—. Y come algo que te me estas quedando en los huesos.

— Estas pesadillas me tienen hecha polvo. Me despierto aterrada y me dejan un malestar que me dura todo el día.

— No te preocupes, Verita, esos son los nervios de la boda. Yo me llevé una semana soñando que me pasaba por la piedra a todos los amigos de mi marío—. Y con la boca llena—: A alguno más de una vez.

Vera desenvolvió el bocadillo absorta en sus pensamientos.

—Y miranos ahora —continuó Ardelia—: Siete años, tres niños, dos separaciones y ni un divorcio. Aunque, como siga jodiendo con eso de que me dejo las luces encendidas, un día de estos, ya verás.

— ¿Sabes? Cuando era joven quería ser astronauta —interrumpió Vera—. Mi padre me quitó la idea de la cabeza.

— Ummmh —asintió la otra sin dejar de masticar.

— Por eso acabé haciendo enfermería.

— Mira tú, casi lo mismo.

— Pero no me gustó nada, así que hice caso a mi madre y empecé magisterio. Pero me dormía de aburrimiento durante las prácticas. Luego, trabajé de cajera, camarera y recepcionista

— Que currículum más ameno.

— ¿Sabes cómo acabé en la policía? Estudiando a escondidas y presentándome a los exámenes sin decir nada a nadie. Lo mismo con un montón de otras cosas: las clases de boxeo, los tatuajes, incluso el pelo. —Y agarrándose un mechón—: Me encantaba llevar el pelo corto, pero mi padre se puso tan pesado con que parecía un hombre que, al final, me lo tuve que dejar crecer. Es mi vida; todo el mundo parece tener derecho a veto en mis cosas. —Vera suspiró y volvió a envolver su almuerzo intacto—. Y ahora, conozco a Fede, que es tan bueno, tan comprensivo...

—Un santo, como todos.

## 2

— Pero quiere cosas muy diferentes a las que quiero yo y ya estoy, otra vez, en esta situación tan familiar de estar haciendo lo que otros quieren que haga.

— Pues ¡díselo, nena! A mí me da que lo que te pasa es que no dices las cosas claritas.

— No quiero hacerle daño, Arde. No es justo. Nadie tiene la culpa de que yo sea tan rara.

— Tú verás. A ver cómo haces pa no casarte y ni tené churumbeles sin que él se dé cuenta. Y se metió el último trozo de tortilla en la boca sacudiéndose con la otra mano las migas del uniforme—. No queré hacé daño es lo que, al final, acaba lastimando de verdad. Mira yo, soy una santa a base de decí las cosas a la cara. Pregúntale a mi marío, ese sí que se lleva las verdades en maleta grande.

La radio del coche llenó el reducido espacio entre las dos policías con códigos y peticiones de asistencia. Ardelia respondió y arrancó el coche.

—Mira que bien —anunció dicharachera—. Nos vamos al barrio pijo.

—No entiendo por qué llamas así a Ciudad Jardín.

—Más Audis que casas es pijo, nena.

Entraron al respetable vecindario admirando el blanco fluorescente de las fachadas y los setos podados a escuadra y cartabón. La denuncia había sido hecha por alguien que había visto un “sujeto sospechoso” entrando en la casa de un vecino. Se trataba de un chalé de tres plantas con dos jardines de flores exóticas y césped afilado. La cancela estaba abierta, bajo una de las ventanas y cubierta por una capa de trozos de vidrio, descansaba de lado la maceta de begonias que había adornado el pretil de la ventana agredida.

— Qué sutil —señaló Vera.

— Capá de está dentro todavía — añadió Ardelia quitándole el seguro al arma—. Vamoh a asomarnos. — Y cruzándose los labios con el índice se adelantó rodeando la fachada hacia el jardín trasero. Apenas habían cruzado la esquina vieron abrirse la puerta de atrás. Un chico de unos dieciséis años en chándal negro y zapatos de deporte salió cargado con una bolsa de supermercado llena de bultos.

— ¡Alto! Policía —llamó Ardelia sacando el arma—. Vamos a...

El joven se volvió sobre sus talones dejando caer la bolsa. La mano derecha desapareció en el bolsillo de la sudadera para emerger encajada en una temblorosa pistola.

— ¡Alto, tú!

— ¡Toma, castaña! —exclamó la policía—. Eso no me lo esperaba. Pero ¿y tú que edad tienes, shiquillo?

— ¡No soy un chiquillo! —gritó el otro sacudiendo el arma.

— ¿Y de dónde has sacao tú eso? —Volviéndose a Vera—: ¿Qué te pones que es un mechero?

### 3

— Del estante de arriba del armario de mi padre —respondió él con ínfulas de triunfador.

— Y ¿por qué tiene tu padre un arma? —preguntó Vera forzando un tono maternal.

— Mi padre es teniente de artillería.

— Nos han jodido.

— Ya veo. ¿Cómo te llamas?

— Sí, claro, que le voy a decir a la poli cómo me llamo.

Las agentes se miraron incrédulas.

— Muchacho, te vieron entrá en una propiedad privada a la hora de la siesta, llamaron a la policía y te hemos pillao in fraganti con un arma robada. Tu nombre aquí no va a sé el problema.

Una sonrisa deformada, todo dientes, heló el gesto del joven que comenzó a trastabillar su huida de espaldas. Ardelia apuntó a los pies del muchacho.

— Vamoh a quedarnoh quietitoh.

De pronto, Vera levantó los brazos.

— ¡Ya está bien! —Y desabrochándose el cinturón del que colgaba su arma, lo dejó caer al suelo.

— No me jodas —reprobó Ardelia sin perder de vista al joven.

— No hacemos más que mirarnos las pistolas y lo que hace falta es que nos veamos las caras.

— Y diciendo esto comenzó a acercarse al muchacho con las manos en alto—. ¡Vamos a hablar!

Con el ímpetu desproporcionado que da el espanto, el joven apuntó el arma directamente al pecho de Vera.

— ¡Que tengo una pistola! —le gritó indignado. Y dirigiéndose a Ardelia—: Pero ¿de qué película ha salido ésta?

— Tú no te calientes chavalín, que aquí mi compañera está pasando por un mal momento.  
—Y luego, hacia Vera—: ¡Niña! Haz caso al raterillo, que parece saberse el procedimiento policial mejor que tú.

Un golpe seco contra madera paralizó a los componentes del triángulo. Los pies del joven se apresuraron a reanudar su paso ebrio hacia atrás. Pisadas de botas se precipitaron desde el interior de la casa y Vera elevó aún más los brazos intentando detener el tiempo. De repente, el cuerpo tambaleante del chico sufrió un traspié y en el instante en el que su trasero tocó el césped se oyó el primer disparo. Casi al mismo tiempo, se acuclilló Ardelia. Perdió el equilibrio, clavó las rodillas en la hierba e hizo sonar el segundo disparo. Dos policías salieron al jardín. Armas apuntando en todas direcciones. Vera reconoció al que quedaba de su lado. Había entrado en el cuerpo hacía apenas un par de meses: «Trabajé en la construcción antes de la crisis», le aclaró su cabeza febril. La pistola del exalbañil saltó, como un virus, del niño en el suelo a Ardelia de rodillas. Luego, pasó a Vera y ahí, con la rapidez de una sentencia, se detonó el tercer y último disparo.

**4**

— Mi amor. —La voz de Fede le llegaba esponjosa, como a través de agua—. ¿Estás despierta?

Ella intentó abrir los ojos sin conseguirlo.

— ¿Puedes apagar la luz?

El clic del interruptor los cobijó en la penumbra, el resplandor del pasillo recortó un cuadrado en el suelo.

— ¿Cómo estás?

— No sé —musitó ella.

— Pues te lo digo yo: balazo limpio en el muslo derecho.

— Fue un policía.

— En efecto. De hecho, le están tomando declaración en el piso de abajo. Cuando Ardelia vio lo que había hecho se le tiró encima y tuvieron que apartarla a punta de pistola. Él acabó en urgencias y ella en comisaría.

— Qué espectáculo —se lamentó Vera— ¿El chico?

— Arrestado también. Tuvo la cortesía de grabar la paliza en el móvil, se lo han confiscado como evidencia.

Vera movió la cabeza con resignación.

— Bueno, por lo menos están todos bien.

— Menos tú, que tienes un tiro en la pierna.

Vera se masajeó la frente.

— He hablado con Ardelia —continuó Fede—, me ha contado lo de tu comportamiento “heroico”.

— Fue una estupidez.

—En efecto. —Y poniéndose serio—: Una solemne estupidez. No propia de ti en absoluto. ¿Qué querías? ¿Que te mataran?

Ella tardó un momento en responder. ¿Quería que la mataran o es que no le importaba si ocurría o no? ¿Quería ser un héroe? ¿Llamar la atención? O quizá tan solo buscaba que ocurriese algo, lo que fuese, que pusiese freno a su vida, que le permitiese coger aliento.

— No quiero morir —respondió esquivando su mirada—. Pero tampoco quiero casarme, no quiero tener hijos, no quiero dejar mi trabajo ni ponerme un vestido de merengue para hacerle el gusto a mi madre.

— Lo sabía —susurró él como si hablara para sí mismo. Vera respiró hondo intentando ordenar sus pensamientos.

— ¿No te parece que vivimos la vida como por inercia? La mayoría de las decisiones importantes parecen ya tomadas por nosotros y las aceptamos sin pensar lo que hacemos. En

**5**

realidad, vivimos siguiendo los pasos de gente que siguió a su vez los pasos de otra gente y así hasta el principio de los tiempos. Como el mayor rebaño de borregos del planeta. La sombra de Fede se encogió de hombros.

— Pero, en alguna dirección habrá que ir, ¿no?

— Sí, pero ¿todos la misma?

— Vera, ¿qué es? ¿Viajar? Podemos viajar juntos, ¿cambiar de trabajo o no cambiar de trabajo? Haz lo que quieras. ¿Esperar con lo de los niños? Pues esperamos. No entiendo el problema.

— ¿Y si nada de eso ocurre? ¿Serías feliz conmigo si decido que nunca quiero tener hijos? ¿Si decido que lo que quiero es ser piloto? Irme a vivir a Islandia o luchar en ...¡Yo qué sé! ¡Ucrania! Porque ¿sabes qué? Cualquiera de esas cosas me hace más ilusión que las dichosas pruebas de peinado y maquillaje para la boda. —Guardaron un minuto de silencio para asumir el significado de aquellas palabras —. Te he hecho esperar cinco años para casarnos y aún hoy no me veo capaz de hacerlo. Quieres ser padre y estoy segura de que serías el mejor, pero tampoco puedo asegurarte que eso vaya a ocurrir alguna vez conmigo. Fede acercó una silla metálica a la cabecera de la cama y se sentó dejando salir todo el aire por la nariz.

«Mi madre me va a matar y mi padre me va a internar en un psiquiátrico», pensó Vera, «Mis amigos no me van a dirigir la palabra nunca más y los de Fede ni hablemos». Pero, a pesar de todo eso, una extraña sensación de alivio empezó a agitarse con timidez en su interior: «Lo hice» y respiró con orgullo, «He dicho las cositas claras, como diría Ardelia».

Protegida por la oscuridad observó la sombra alicaída de su compañero: «A la larga es lo mejor, es un buen hombre y no le costará encontrar a alguien que le haga feliz de verdad». La voz de Fede se alzó lastimera.

— En realidad, el problema aquí soy yo. Soy lo que estorba en tu vida.

Vera sintió los ojos llenarse de lágrimas.

— Al contrario, Fede. Eres lo mejor. Créeme, lo último que quiero es hacerte daño, pero...

— Pues no lo hagas. — Y poniéndose frente a ella, la atrajo hacia sí en un desesperado abrazo —. Seguro que encontramos la forma de hacer esto juntos, Verita. Ya verás.

Las lágrimas calientes de él le humedecieron el cuello. Vera cerró los ojos y, apoyándose sobre su pecho, le devolvió el abrazo.

La marcha nupcial marcaba sus pasos. A su lado, su padre se secaba las lágrimas con la dignidad de un fontanero retirado. La iglesia estaba a reborar de gente que o solo le sonaba o no conocía de nada. La mayoría amigos de sus padres. Después de todo, ellos habían organizado y pagado la boda. Qué menos que dejar que invitasen a quien quisiesen. Vera sabía que todos

## 6

hablaban de su traje. Era lo único en lo que se había plantado. Después de muchas protestas y lloros por parte de su madre había logrado casarse como ella quería: con un conjunto de pantalón y chaqueta de gasa color celeste. Cómoda y a gusto, nada de princesita merengada. Al llegar al altar Fede le tendió la mano. Había elegido un traje clásico en gris oscuro que a ella, en secreto, le recordaba al maitre de un restaurante de postín. Se esforzaba tanto por contener la sonrisa boba de contento que tenía las mejillas rojas y brillantes.

«Quiere parecer un hombre serio y responsable», pensó ella divertida.

— Ven conmigo —le dijo él y como un encantamiento sus palabras nublaron de irrealidad la visión de Vera.

De pronto, el suelo comenzó a temblar bajo sus pies. Una ligera vibración se intensificó hasta convertirse en una violenta descarga que les hizo perder el equilibrio. Jarrones con flores y estatuas de santos se desplomaban por toda la iglesia como figuras en un tablero de ajedrez. Los invitados huían sin sentido precipitándose los unos con los otros. Las columnas de la nave central sesepararon del techo derrumbándose sobre la multitud. Vera buscó a sus padres, pero el lugar donde habían estado era ahora una pila de cuerpos que la gente enloquecida luchaba por sortear en su intento por alcanzar la puerta lateral. Se

volvió hacia Fede y vio el terror que la consumía a ella reflejado en su rostro. Un trozo gigantesco de escayola decorada en oro y granate cayó del techo hundiéndolo como un clavo en el suelo de madera del altar. De forma instintiva, Vera miró hacia arriba.

— ¡Vera! ¡Verita! ¿Estás bien? Despierta, mi amor ¡Despierta!

## VIVIR EN LA PERIFERIA TIENE SUS VENTAJAS

Cuando regresa el perfume de las mimosas,  
se eriza el vello de la tierra,  
se estremecen los días de febrero,  
bosteza el tronco de las acacias.  
Me acaricia la brisa de la tarde  
y en lontananza el horizonte oculta  
el misterio de una ilusión.

Todo es transparencia ante mis ojos,  
sonora quietud, callado silencio.

Cuando regresa el perfume de las mimosas,  
se despereza el corazón de las flores,  
dibuja el río siluetas en la orilla,  
meciendo sueños que se funden con el mar  
. Me reclama el barbecho y la semilla,  
y mis pasos dirigen su camino hacia el manto  
de los prados que sostienen el paisaje.

Todo es placentero, incluso el asfalto  
se vuelve más humano.

Vivir en la periferia tiene sus ventajas,  
sobre todo, si me acompañas tú,  
a teñir de rojo las amapolas  
cuando llegue la primavera.

## Gordon Haskel



**EDITORIAL DE MIS SOLEDADES VOY...**

Dice la RAE que “clásico” es algo digno de imitar, que sienta modelo pues. Efectivamente los clásicos no pasan de moda, siempre tienen algo qué decir y por ello siempre se vuelve a ellos, se los revisita o directamente se los reinventa. Cualquier estudiante que aspire al título de doctor conocerá lo importante que es beber de las fuentes. Y digo esto porque la cultura que uno tiene suele ser la de los manuales de cuando estudiaba, en los cuales vienen siempre los clásicos.

Ahora bien, cada época tiene sus clásicos, y sus descubrimientos del pasado. En música, por ejemplo, el viejo peluca J.S. Bach no fue muy conocido entre sus contemporáneos por sus composiciones (para muestra vale un botón). Y digo esto porque la gente libresca, la que ha vivido entre libros, no suele estar muy en el presente y entre ellos se encuentran los más acérrimos puristas. (Yo lo fui).

El tiempo inventa y se reinventa, en un ansia de agarrarse a la vida y repite viejos arquetipos, que ya estaban en las ciencias antiguas, las de antes del método cartesiano y del positivismo, a despecho de cualquier juventud y de cualquier

vejez (a la vejez, viruelas) mostrando como la vida escapa a nuestra aprehensión, salvo raras épocas de lucidez. “Vestirse por los pies”, “tener bien amueblada la cabeza”, cosas de siempre que no pasarán (dos botones de muestra). Los artistas o quien sea reputado como tal (premios incluidos, suelen adolecer de algo de cordura, a cambio de su visión. ¿Se aventurará nuestro querido lector a hacer su propia lista de clásicos? ¿Hay ya un canon de clásicos del siglo XX? ¿Y de lo que llevamos de XXI?

Nuestra modesta revista ofrece algo que no es clásico, sino que vive del presente, que como su nombre indica, es un regalo, un “presente”. La soledad se viste con frecuencia de miedo a lo desconocido y nuestra época va teniendo sus descubrimientos, del presente y del pasado, según lo reclama el mundo del espectáculo y la soberanía del público, con su placet o su displacet. Un libro que ayer nos gustaba de repente ya no nos dice nada y otro que nunca pudimos con él nos sorprende favorablemente en un momento diferente. La emoción del presente nos mantiene vivos y el peso de los años para los que los tenemos nos vuelve conservadores, porque ya hemos visto quizá demasiadas cosas, y ahora son otros los que están o buscando su lugar o ya en el candelero.

Nuestra necesidad de etiquetas, para explicarnos y entendernos crea los tópicos y de ahí los prejuicios y la soledad, a veces deseada, a veces temida, se va vistiendo con un ropaje cada vez más diferente: la luz de lo vivido también crea fantasmas. ¿Cuáles son los libros que le han marcado favorablemente a usted, querido lector? Le ofrecemos publicar aquí su particular lista de clásicos: clásicos que no tienen por qué serlo, pero que para usted tienen un valor semejante por el goce cuando lo leyó. Placer solitario el de la lectura en su praxis: a mis soledades vengo.

**El tiempo inventa y se reinventa, en un ansia de agarrarse a la vida y repite viejos arquetipos, que ya estaban en las ciencias antiguas, las de antes del método cartesiano y del positivismo**



# Revista de creación literaria y gráfica CAMINANTE

Nº13 ABRIL 2023

Depósito legal: M-28293-2019 ISSN 2952-1378

Caminante (Madrid) Edición mensual

en papel de 20 ejemplares de 40 páginas

a todo color. Precio: 7 euros

Distribución gratuita via email a los 5 continentes, previa solicitud. La Revista Caminante no se hace responsable de las opiniones y redacciones de los autores que la componen. La participación es libre y no remunerada. Los textos e imágenes enviados están sujetos al criterio del editor. El autor conserva los derechos sobre su obra.



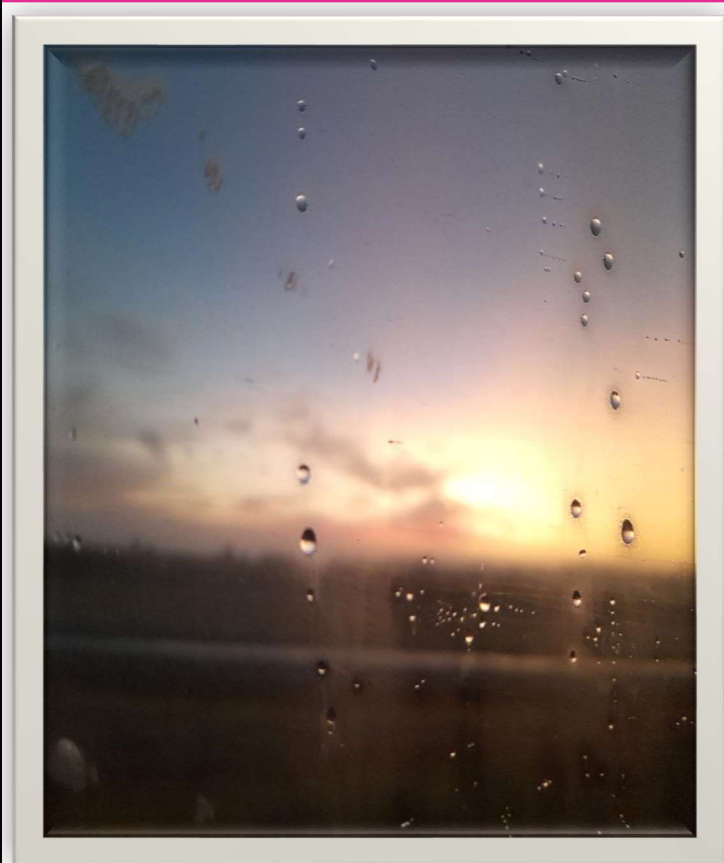
## Cartas al editor

muchas gracias Daniel----muy buena revista, me encanta la maquetación y el contenido... abrazos por cierto no sé si te envié alguna foto mía, por si la necesitaras...de todas formas ahí va G. HASKEL

Con todo respeto, quiero decirle, señor Daniel Collado, que valoro mucho su trabajo pero francamente no me gusta la estética de su revista. Usted tiene todo el derecho del mundo de elegirla pero yo tengo el derecho también de decidir si quiero ser parte o no de ese proyecto. Le ruego que no me publique. Por favor, deseche el poema que le mandé. Le deseo mucho éxito en su tarea. Nuevamente, muchas gracias. ANA Mª ODDO

UN MILLÓN AMIGO MANUEL COLLADO POR EL OBSEQUIO LITERARIO DE SU PRESTIGIOSA REVISTA: "EL CAMINANTE"; PORQUE USTED NO SE DETIENE EN SU SUBLIME VISIÓN DE EMITIR EL MENSAJE EDIFICATIVO PARA LA HUMANIDAD. LO FELICITO POR MANTENERSE FIRME COMO EL SOLDADO Y EN PIE DE LUCHA COMO EL CAMINANTE...POETA-ESCRITOR VENEZOLANO. JAIRO LICET ¡Y QUE VIVA VENEZUELA Y ESPAÑA SIEMPRE! ¡UN ABRAZO HERMANO! EL LICENCIADO EN LETRAS.

Le agradezco haber sido seleccionada por usted para formar parte de un número de su prestigiosa Revista Caminante. Le agradezco igualmente su material promocional y el No.11 de la Revista. Le confieso que ya la leí porque me la envió un escritor amigo mío que recibió de usted los mismos materiales. Posteriormente a la publicación de mi poema, el escritor mencionado realizará un trabajo promocional en su, aún modesta, pero bien cuidada Página Literaria de Facebook "Versos y Archipiélago" donde expondremos el poema, su Revista y el bien realizado material promocional con su persona. Reitero mi agradecimiento y le deseo éxitos en sus actuales y futuros proyectos. Xio Lemas



***DORADO, de CECILIA GALEANO***

**PROTAGONISTA DE  
NUESTRA GALERÍA**

De mi libro Publicado en diciembre 2022

Poema con el mismo nombre

## RADIOGRAFIA DE UN POETA

Un silencio asustado como cobarde acusador.  
Una voz irreconocible de mi garganta.  
Una imagen deformada en el espejo de mis años.  
Un ir y venir, por los principios de mis sueños.  
Un caminar por laberintos de inquietudes.  
Un baúl donde ocultar mis valentías.

-Así soy yo-

Viajero que pasa sin subirse a la oportunidad.  
Corazón insatisfecho de viandas amorosas.  
Pensamiento prestado, a las palabras del diccionario.  
Un querer ser, cuando no encuentras lugar.  
Un sustancial modo de perfección.  
Riachuelo que adquiere caudal con sus experiencias.

-Así soy yo-

Apurado tiempo que no quiere caducar.  
Matriz inseminada, de sabias equivocaciones.  
Tolerancia sin identidad.  
Una personalidad cambiante en los pasos vividos.  
Corriente alterna de malogradas experiencias.  
Torrencial de lágrimas, en absurdas tormentas.

-Así soy yo-

Una luz desprotegida de su sombra.  
Pluma insatisfecha de inagotables sensaciones.  
Ojo acusador, que, sin ser quijote, se hace justiciero.  
Cremallera que se abre y cierra a la comprensión.  
El cantar que se manifiesta al dolor oprimido.  
.....-Así soy yo-

HAY SENTIMIENTOS QUE SE SIENTEN COMODOS  
ENTRE LINEAS DE LOS VERSOS

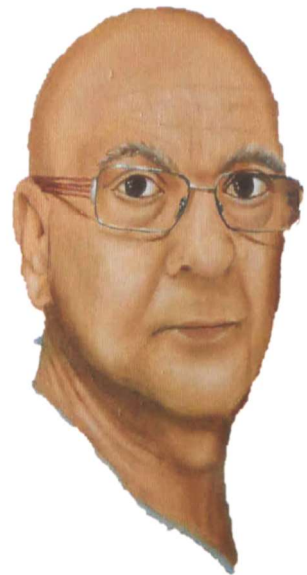
VERSOS E IMÁGENES DE

**JOSE MANUEL HIDALGO**

La construcción

RADIOGRAFIA DE UN POETA

JOSE MANUEL HIDALGO



# Los demonios de Picasso

*Némesis Fuster*

“Cuando pienso en Picasso me vienen a la mente sus mujeres” comenta una señora jubilada que pasea acompañada de un grupo de amigas, charlando animadamente, mientras contemplan los recuerdos del artista en el Museo Casa Natal de Málaga, donde reside su esencia. «Yo nací de un padre blanco y un vasito de aguardiente andaluz», narra en uno de sus primeros poemas.

Su casa, situada en la Plaza de la Merced, alberga recuerdos cristalizados en fotografías, pinturas, grabados y fragmentos de sí mismo por doquier. Una puerta situada a la izquierda lleva a un pasillo que grita

‘pasión’, envuelto en color rojo. Cuando te detienes allí piensas en sangre, en lujuria. Los bocetos e ilustraciones de mujeres desnudas se funden con la pared. Cuando lo dejas atrás te preguntas si aquellas fueron sus entrañas. En el recorrido de sus memorias puedes sentir el abrazo de sus obsesiones, anhelos y pasiones —cuerpos que prescinden de



‘Dos mujeres desnudas’,

obra de Pablo Ruíz Picasso.

Fuente: elaboración propia

vestimenta, palomas, los toros— las cuales te abrazan para llevarte a otra parte, a otra época, pero ¿quién era ese genio bajito, caprichoso y narcisista? ¿Qué dicen sus obras sobre él? Diecinueve escalones después y un ‘picassín’ de cartón, de unos 45 centímetros, te descubren el corazón del museo. Fotografías familiares, vestimentas que tuvieron un significado y marcaron un momento en su existencia, como su vestido bautismal o el capote de torero que regalaría Jacqueline a un Picasso apasionado de los toros. Por si hubiese alguna duda de su autenticidad, una fotografía en la que la lleva puesta se expone detrás. La madera cruje bajo los pasos. Da la sensación de ser un lugar reservado, prohibido, íntimo. La iluminación tenue consigue forjar un trance hacia una realidad misteriosa. Casi te sientes culpable al tocar los muebles que, si bien forman parte de una recreación, en ningún momento hacen alarde de



Recreación del salón de Pablo Ruíz Picasso.

Museo Casa Natal.

Fuente: elaboración propia

falsedad, no sobran. Y, como si estuvieras cometiendo un pecado mortal, no puedes evitar tocar, acariciar los libros y partituras que se desparraman por aquí y por allá. «¿Su espíritu me estará observando con mirada acusadora? ¿Sus manos rozaron estas páginas?», piensas.

—Sus cuadros llaman la atención por los colores—, dice otra señora que observa con detenimiento ‘El palomar’. Picasso dijo en la entrevista del Petit Palais de París que cada obra es fruto de un momento y unas circunstancias, y dado que pintó una considerable cantidad de mujeres, es lógico pensar que le obsesionaban. «Las mujeres son máquinas de sufrir», diría en una ocasión. ¿Qué sucedería si lo trasladáramos a una observación contemporánea?

### La tragedia que perseguía a sus musas

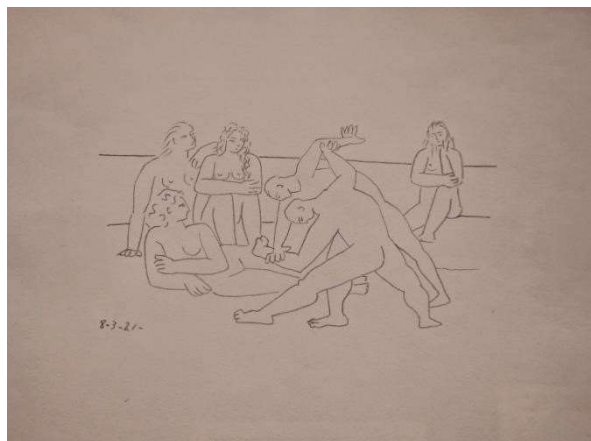
La lista de amantes que tuvo es larga, destacando la relación con la adolescente [MarieThérèse Walter](#), madre de su hija Maya —a la que se inscribió como «hija de padre desconocido» en su certificado de nacimiento—, cuando él tenía 47 años; la que tuvo con la bailarina [Olga Jojlova](#), su primera esposa y madre de su hijo Paulo; el noviazgo con [Dora Maar](#) y el segundo matrimonio con [Jacqueline Roque](#), su última musa. ¿Lo que tenían en común?: el dolor y el abandono. Tras la ruptura, Picasso comentaría que Olga estaba loca y que era una oportunista; Dora tuvo que recibir tratamiento psiquiátrico, y tanto Jacqueline como Marie-Thérèse se suicidaron. Precisamente gran parte del trabajo del artista trata del dolor: el que produce la guerra, tanto la real como la que lidiaba con sus propios demonios. «Prefiero que una mujer muera antes de que sea feliz con otro», comentaría. La pérdida y el duelo pueden adquirir muchos matices, aunque fuera él quien abandonase a todas sus musas. Porque [el color azul](#) puede representar armonía o, en su caso, el desgarró,

las lágrimas.

—¿Por qué pintaba tantas mujeres? —, pregunta sin esperar respuesta una amiga de la señora que decía que cada vez que pensaba en Picasso le venían a la mente sus mujeres, deteniéndose delante de ‘Los luchadores’.

Nunca conoceremos los motivos que le llevaban a dejarlas, pero es evidente que las guardaba en lo más profundo de sí mismo, como si fuera un secreto a voces que plasmaba sin poder evitarlo. Un secreto que le acompañaría hasta su último aliento. ¿Sería su propia conciencia, delatándose? Conociendo estos hechos es inevitable no experimentar emociones contradictorias que te persiguen aun cuando ya has

descendido las escaleras. Apenas unos metros más adelante, una estatua que se parece a él de manera intencionada, espera sentada en un banco, a la intemperie. Presa del frío, de la lluvia. Se ha convertido en inmortal, es mentira que muriese; permanece allí, material. En el purgatorio de sus acciones. No era mejor que nadie ni vino de otra galaxia. Fue un hombre que cometió muchos errores.



‘Los luchadores’,  
boceto de Pablo Ruíz Picasso.  
Fuente: Elaboración propia

Señora sentada junto  
a la estatua de Pablo Ruíz Picasso.  
Fuente: Elaboración propia



# 60 poemas *ci*, para cantar: Li Qingzhao

Enrique Arias Beaskoetxea

Cuando se habla de lírica china es común considerar la Dinastía Tang (618-907) como su época dorada, sin embargo en China se considera al mismo nivel la lírica de la Dinastía Song (960-1279), una especie de "Renacimiento" chino, una apertura económica e intelectual. Li Qingzhao (1084-1155) es una de las más relevantes figuras literarias de esta época a pesar de que los condicionantes sociales relegaran a la mujer durante los años de feudalismo en China. Al igual que en la literatura occidental la posición de la mujer era secundaria o directamente ignorada. Fue muy criticada en la época, no solo por escribir poesía, sino también por decir determinadas cosas no muy bien aceptadas. Eran las cortesanas las que lo hacían, no estaba bien visto que lo hicieran las "mujeres respetables".

Nacida en una familia culta, estudió en profundidad historia antigua y literatura china, y creció en un medio donde destacaba la inspiración lírica, se cuenta que de niña era capaz de recitar más de cien poemas. En su juventud destacó en la interpretación con la lira, el ajedrez, la caligrafía y la pintura. A los 18 años se casó con Zhao Mingcheng (1081-1129), hijo del Primer Ministro. Su marido era un estudioso y coleccionista de objetos arqueológicos, al compartir los mismos intereses se apoyaban mutuamente y economizaban para adquirir reliquias culturales. La invasión de los Qin hace que la pareja deba huir hacia el sur, donde se fundó la Dinastía Song del Sur (1127-1279), perdiendo hogar y posesiones aunque se llevan 15 carros llenos de libros. Su poesía está escrita con gran exquisitez, con dominio del género *ci*, en el que el ritmo del verso y la expresión de los sentimientos se reúnen para crear un mundo poético, y una voz lírica singular, en la que los sentimientos y el trasfondo se entremezclan. Dos son las líneas de la lírica de Li Qingzhao: el amor por su marido y la naturaleza. El fondo temático siempre será el amor a su marido, muchas veces ausente por sus cargos en la administración, y, en sus últimos días, el exilio con sus penurias de viuda pobre y alejada del paisaje de su juventud. La naturaleza es la forma de expresión paralela a sus sentimientos, la naturaleza es metáfora y a la vez modo de situarse, y de sentirse, en el mundo. En el estilo y tono poético también hay un cambio patente. Antes de partir al sur, sus poemas narraban principalmente la vida despreocupada de muchachas en sus aposentos. Tras huir al sur, su estilo lírico se vuelve oscuro y melancólico. Apenas se pueden atribuir con certeza 43 poemas *ci* a Li Qingzhao aunque dependiendo de los estudiosos se le atribuyen entre 60 y 78.

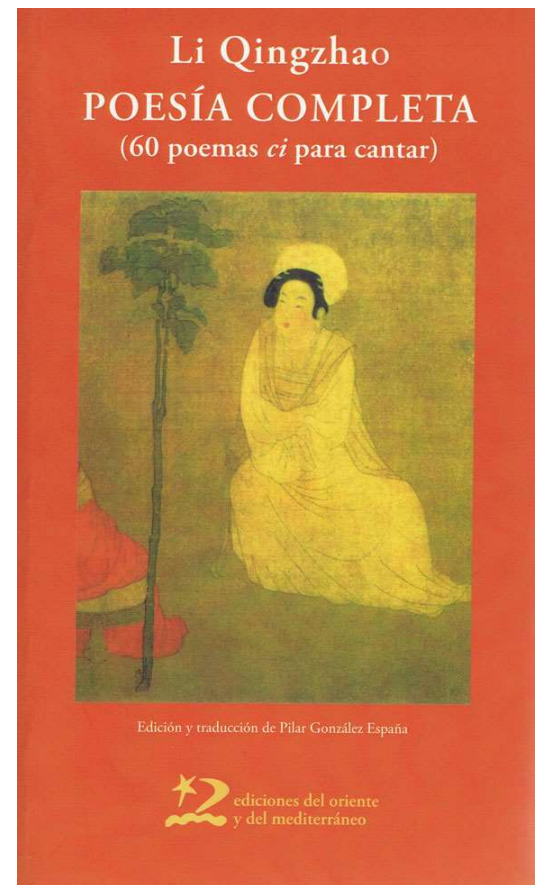
"I. Como en sueños", a los 17 años ya había publicado, era conocida y admirada por ser una mujer culta. Sus primeros poemas hablan de doncellas indolentes, sin preocupaciones, " *he tenido un sueño tan pesado / que aún no ha disipado mi ebriedad / pregunto a la doncella que levanta los estores / me contesta / «¿las rosas? / ¡las rosas están igual que siempre!»*."

"IV. Ebrío a la sombra de las flores". En la Fiesta del Doble Yang (día 9 del mes 9) se celebra la fiesta del crisantemo. A las puertas del otoño, las nubes entristecen el ánimo, se nota el frescor en la noche, *cuando ella alza su copa ante el ocaso / sus mangas desprenden un mágico perfume*. El alma languidece de amor, el viento agita las cortinas tras las cuales, *ella aparece tan grácil / como un crisantemo*.

"XII. Recolección de moras". Cuando el amado está a su lado, deja de observar el crepúsculo, no toca la flauta para llamarlo sino que se coloca frente al espejo, *ligeramente me maquillo / bajo el vestido de seda púrpura / mi fina piel de nieve / exhala un delicioso perfume*. Susurra dulcemente a su amado una cita para la noche, *tras el dosel de muselina, sentiremos el frescor de nuestro lecho*.

"XVI. Una rama de ciruelo". El ciruelo es una de las imágenes preferidas de la autora, cuando florece expresa la esperanza y cuando se marchita expresa la pérdida, *igual que nuestro amor / dos lugares distintos / y una misma tristeza / que quisiera detener / pero no puedo*.

"XVIII. Recuerdo de la flauta tocada". La canción es *Yangguan*, una canción de despedida para retener al que parte, *él se ha vuelto a ir / y aunque yo cantara / la canción de Yangguan / millones y millones de veces / no podría retenerle*. Ella se queda



pensando en los lugares lejanos donde él se encuentra, sus pensamientos le siguen, su mirada queda fija y constante, *a partir de hoy / mi pena será más nueva cada día / mi pena será más grande.*

Es común en los poemas *ci* que se repitan los títulos, ya que estos no indican la temática del texto sino una melodía determinada a la que el texto debe ajustarse. Así hay 3 poemas titulados "Lamento del príncipe" o 6 poemas "Lavando la arena del arroyo".

"XX. Lamento del príncipe". Aparece la preocupación por la llegada de la primavera, imagen repetida para expresar el ansia del regreso del amado, *no se ven ocas salvajes / atravesando el crepúsculo / ¿quién llevará entonces / mis mensajes de amor?*. Esa espera es a la vez tristeza y dolor, en el silencio de la noche solo queda observar cómo la luna ilumina las flores.

"XXV. Lavando la arena del arroyo". El rostro de la mujer es un loto que se abre, sonrío perfumada por el incienso, pero no deja traslucir su pensamiento. Escribe en un papel el secreto de su corazón: *"cuando la luz de la luna / desvíe la sombra de todas las flores / ¡amor mío! /regresa"*. Un final de poema que podría ser perfectamente un haiku con una referencia temporal, la mención a la naturaleza y el movimiento del alma.

"XXVIII. Espino que crece". El ánimo flojea, las cartas no llegan, sus lágrimas se agotan, el pensamiento viaja con las nubes, *pero este cielo tan vasto / tan infinito / está más cerca de mí / que mi amado*. Es otro ejemplo de la identificación entre la amada y la naturaleza.

El lirismo de LI Qingzhao es delicado y moderado, nunca cae en el fervor de la pasión, solo lo deja traslucir, su intensa pasión está reflejada en las imágenes literarias, en la que los sentimientos y el paisaje se fusionan, usando un lenguaje sencillo y natural para alcanzar la meta expresiva en sus versos. En el ámbito del arte chino, los cuatro nobles o cuatro caballeros son cuatro plantas. Representan las cuatro estaciones del año y su comienzo: el ciruelo chino (el invierno), la orquídea (la primavera), el bambú (el verano) y el crisantemo (el otoño). Se encuentran muy representados en las pinturas tradicionales de Sumi-e y pertenecen a la categoría de pintura de pájaro y flor en el arte chino. La caída de los Song de Norte (1126) y la creación de la Dinastía Jin (1115-1234), hizo que la pareja se instalara en Nankín en 1128, perdiendo gran cantidad de sus colecciones de bronce—difícilmente transportables— y pinturas vendidas para sobrevivir. Su marido falleció a los cuarenta y cuatro años (1129), por problemas de salud.

El estilo poético de LI Qingzhao experimentó un cambio radical cuando tuvo que desplazarse hacia el sur; se enfrentó a grandes penurias vitales, su estilo lírico pierde la ligereza y se ve desplazado hacia la sombra y la pena. Paradójicamente fueron, los escritos de LI Qingzhao, las mejores descripciones que de esta época han llegado hasta el presente. Incluso llegó a escribir el primer ensayo sobre el género *ci*.

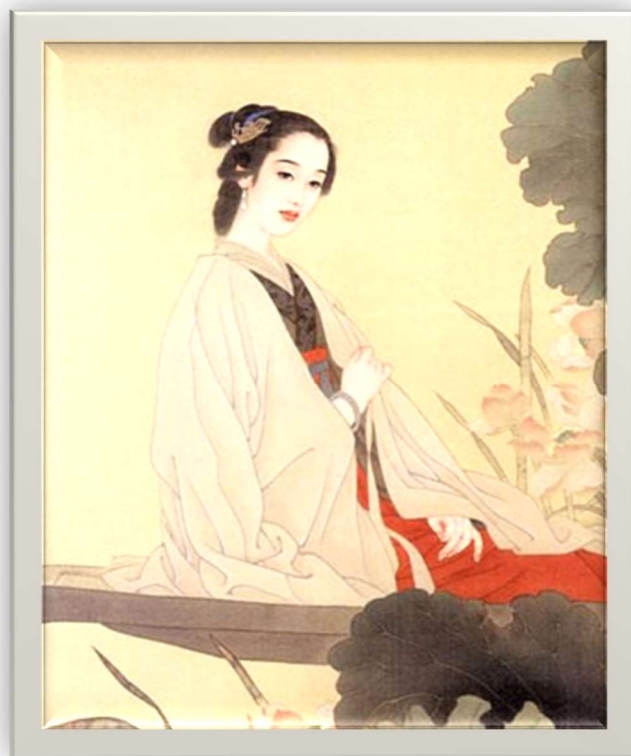
"XXXI. El orgullo de los pescadores". Con este poema comienza la segunda etapa poética, la del exilio en el sur, el tiempo de la incertidumbre, *allí la dulce voz del cielo / me pregunta adónde me dirijo / y yo respondo: / mi camino ha sido largo / y ya voy hacia el crepúsculo*. Termina el poema dejando su destino en manos del viento, solo pide que no se detenga y la lleve lejos, *¡empuja y sopla mi barca / para que arribe a los Tres Montes Inmortales!*

"XL. Lavando la arena del arroyo". Sus cabellos se llenan de canas, apenas queda el último rayo de luna, *preparo un té para mí / y para nadie más*. Busca el consuelo leyendo poemas, una costumbre perdida puesto que pasaba noches con su marido recitándose uno al otro, *en el umbral de la puerta / la lluvia nueva embellece el paisaje*.

"LIV. Tonos lentos". Este poema está escrito tras la muerte de su marido, la desolación que le produce es inmensa, *busco / busco y busco / pero solo frío y soledad*. Ya no puede hallar consuelo en el sol templado o en una copa de vino, *¿qué pueden contra una larga noche, contra el furioso viento que se acerca?*. Los símbolos de buen augurio de otros tiempos (el vuelo de los gansos, los crisantemos, etc.) producen más dolor, *yo sola / ¿cómo podré resistir la oscuridad?*. El último verso es una única palabra: *tristeza*.

"LV. Inmortal frente al río". La poeta cae en la autocompasión, ve nubes en el cielo y los pabellones cerrados, apenas le quedan los recuerdos, sin embargo no ha perdido la delicadeza ni el lirismo, el poema acaba con estos hermosísimos versos: *y es que ni siquiera tengo ganas / de encender las candelas / ni aquel maravilloso deseo / de andar sobre la nieve*.

"LVI. Alegría del eterno encuentro". La amargura que el exilio y la muerte han producido en la autora le impiden disfrutar de aquellas fiestas que en otros tiempos tanto anhelaba, *¿pero acaso / no le seguirá después / la inclemencia de la lluvia y el viento?*. Recuerda cómo preparaba vestidos, broches, aromas en los tiempos anteriores, siempre dispuesta y preparada para la belleza, *y ahora, sin embargo, estoy marchita*. Ya no tiene ánimo para participar de las fiestas, prefiere no ser vista en su estado, *me quedaré tras las cortinas / escuchando las voces / de la gente que pasa / y sus risas jubilosas*. Este poema es uno de los



clásicos de Li Qingzhao. Compuesto en el sur, la poeta evita el Festival de la Linterna, la compañía de sus amigos, medita sobre la amargura que los tiempos han impuesto sobre su forma de ver la vida.

“LIX. Bodhisattva bárbaro”. Un *Bodhisattva* es el practicante budista determinado a alcanzar el *Nirvana* (despertar o iluminación) sin por ello alejarse del sufrimiento de los seres sintientes que aún no lo han alcanzado. La poeta se ve anclada, con ceño fruncido, los árboles no florecen sino que se cierran las flores, el amanecer le alcanza aún despierta, y *mis lágrimas caen / dejando un rosado / en mi vestido de seda / amor mío / ¿cuando regresarás?*.

“LX. Como en sueños”. En el último poema se encuentran solos la poeta y su sombra, y aún teme que esta le abandone cuando anochezca. Ya no le quedan recursos que alivien su dolor, ni el recuerdo de otros tiempos ni la llegada de una nueva estación, ni engalanarse y perfumarse para las fiestas, se da por rendida, *¿qué puedo hacer entonces? / ¿qué puedo hacer? ¡tanta es la pena que me embarga!*. En un poema titulado “En memoria de mi difunto esposo” deja con perfecta claridad que puede moverse en la dificultad del *ci* y en el poema sencillo, convirtiendo este fragmento en uno de los más conocidos de Li Qingzhao.

*Quince años ha, bajo la luna, me dedicaste un poema, / Improvisado entre las flores, / Ahora, de nuevo estoy aquí, / Las flores, parecen las de antes / y la luna, es siempre la misma / Mas, ¡qué distinto es lo que siento!*

Al morir su marido, la poeta debe trasladarse numerosas veces por la tierras del sur. Allí murió a los sesenta y ocho años de edad. Los cambios en su vida se ven reflejados en la temática de sus composiciones, manteniendo la claridad sobre sus sentimientos y sin perder su altura lírica. Cuando llega la vejez y la muerte, los poemas se cargan de tristeza, soledad, ya consciente de que los días de juventud no volverán. Frente a la percepción de esta pérdida está el ciclo de la naturaleza, siempre dispuesto a continuar. Sus poemas ganaron fama y prestigio, alabada por su lenguaje sencillo y a la vez metafórico, sus descripciones están recreadas con delicadeza y maestría en el género *ci*. Creando un universo personal y penetrante, al alcance de cualquier lector atento. Con el tiempo ha sido considerada como una de las más grandes poetas chinas.

Dice Pilar González España en el prólogo: «*ci* significa, literalmente, “canción-palabra”. Se trata de un poema compuesto una melodía existente, aunque hoy en día ya perdida. [...] Desde el punto de vista métrico, es muy irregular, entremezclando constantemente versos largos y muy cortos (incluso de una palabra), pero posee un número limitado y fijo de caracteres. [...]

Si, por un lado, este género permitía una expresión más libre de los sentimientos y un uso habitual del pronombre en primera persona, por otro lado, sin embargo, requería unas delicadas manos de experto y un sentido musical muy desarrollado para poder *rellenar con palabras* (expresión sinónima de “escribir poesía”) la canción seleccionada. Para realizar bien un *ci*, no solo era necesario ser un maestro de la poesía, sino que se hacen imprescindibles conocer a la perfección los *wuyin* (5 tonos) y los *liu lu* (los 6 metros o medidas, es decir, las seis longitudes del tubo musical).»

Poesía completa (60 poemas *ci* para cantar) Ediciones del oriente y del mediterráneo, 2010

Li Qingzhao (Prefectura Qi, 13 de marzo de 1084 - Prefectura Lin'an, 12 de mayo de 1155)

Imagen: Pili da Silva

## Como va todo

Preferiré mil veces  
 Llámame de otra manera  
 Quizás Silencio  
 Si he de llamarme Silencio  
 Que me encuentren en los espacios vacíos  
 Aquellos donde muchos temen transitar  
 Donde se pierda el afán de observar  
 Para empezar a escuchar  
 Y en ese latido comenzar a existir  
 Sobre el oído de otro  
 Que la ráfaga de viento  
 Revele mi nombre  
 En las horas en que el sol  
 Ya no marcha entre las sombras.

**Daniel Dannery**

# CONFESIÓN Y VERDAD

**Daniel Collado Azorín**

Porque las hojas caen como lamentos  
un grito eterno que se pierde en el infinito  
y cuando las pisas son tu huella que se rompe  
el crujir de un corazón sin tic tac  
y la fuente seca de su antaño verdor;

Porque la nieve es blanca como tu pelo,  
como tu lecho es fría y da calor  
a quien se abriga bajo el manto níveo  
de un tiempo entregado, frío, helador.

Porque tu agua se estanca y ya no corre,  
porque tu río ya llega al mar  
y el sol te evapora para hacerte nube alta  
que siempre llora metida en su mismo molde.

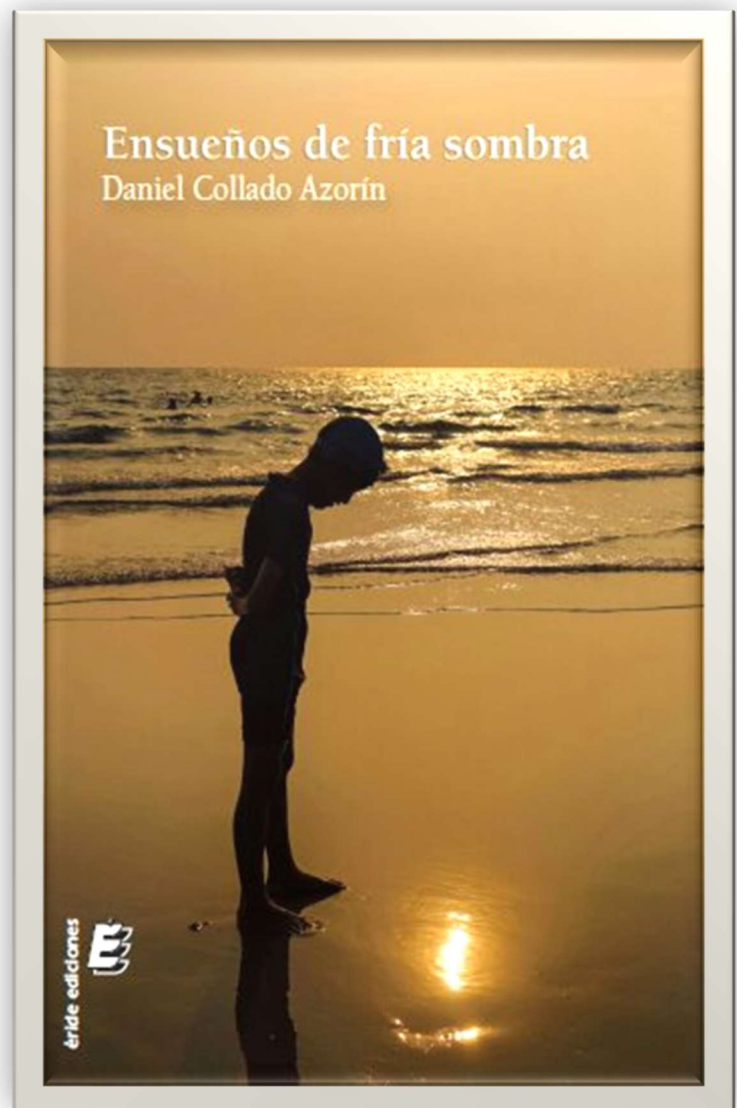
Porque el árbol no se estira buscando la  
primavera,  
se desprende de sus ropas y su sombra es  
fantasmal  
porque el sol ya no calienta el cuerpo aterido  
en la casa vacía abandonada sin razón de sus  
piedras

porque el sueño perseguido se ríe de nosotros  
y vagan los espectros de las antiguas presencias  
ante la mirada acuosa, reseca y legañada;  
porque el silencio va a hacerte su yo propio;

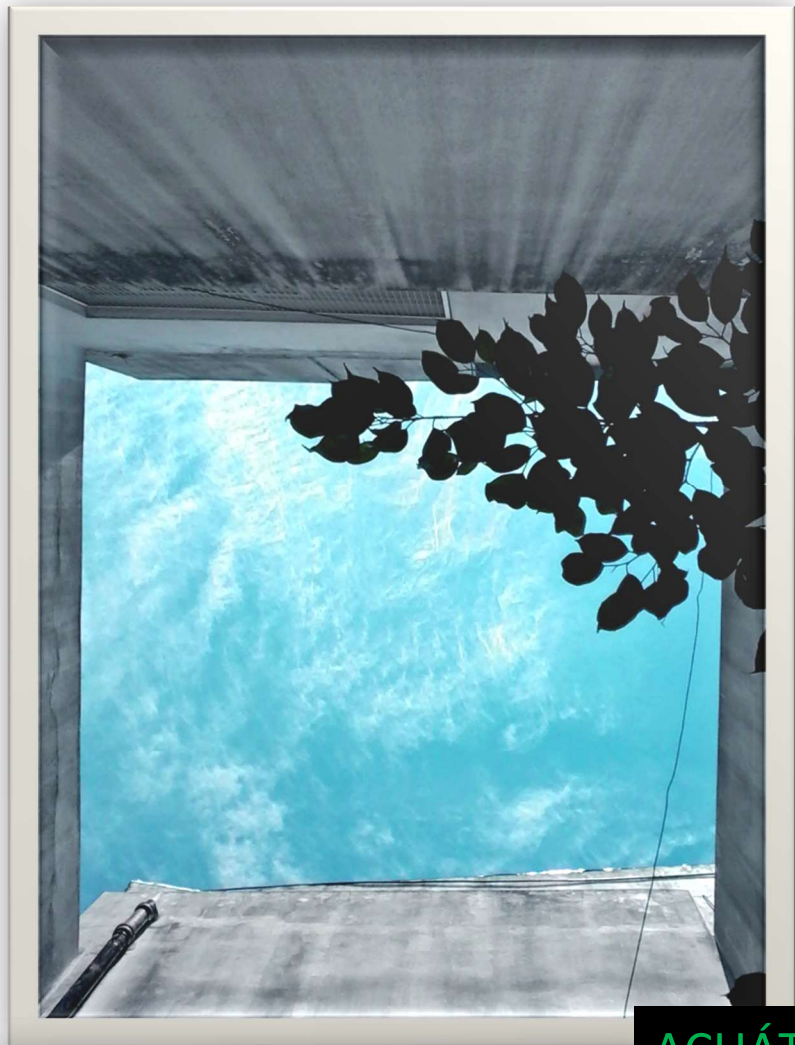
porque el dolor no para de quejarte  
la luz no cesa de contraerte  
y la cama te cobija para el último estertor  
porque aunque quiero no puedo tenerte  
porque vas a encontrar tu respuesta

porque estas en la línea del horizonte,  
porque la fiesta ya es en otra parte,  
te confieso que he sido yo, el tiempo,  
tu compañero fiel y cruel, tu inseparable reloj.

Porque las hojas caen como lamentos  
y vamos quedando desnudos los árboles  
el tic tac que no comprendemos  
es la puerta de la libertad.



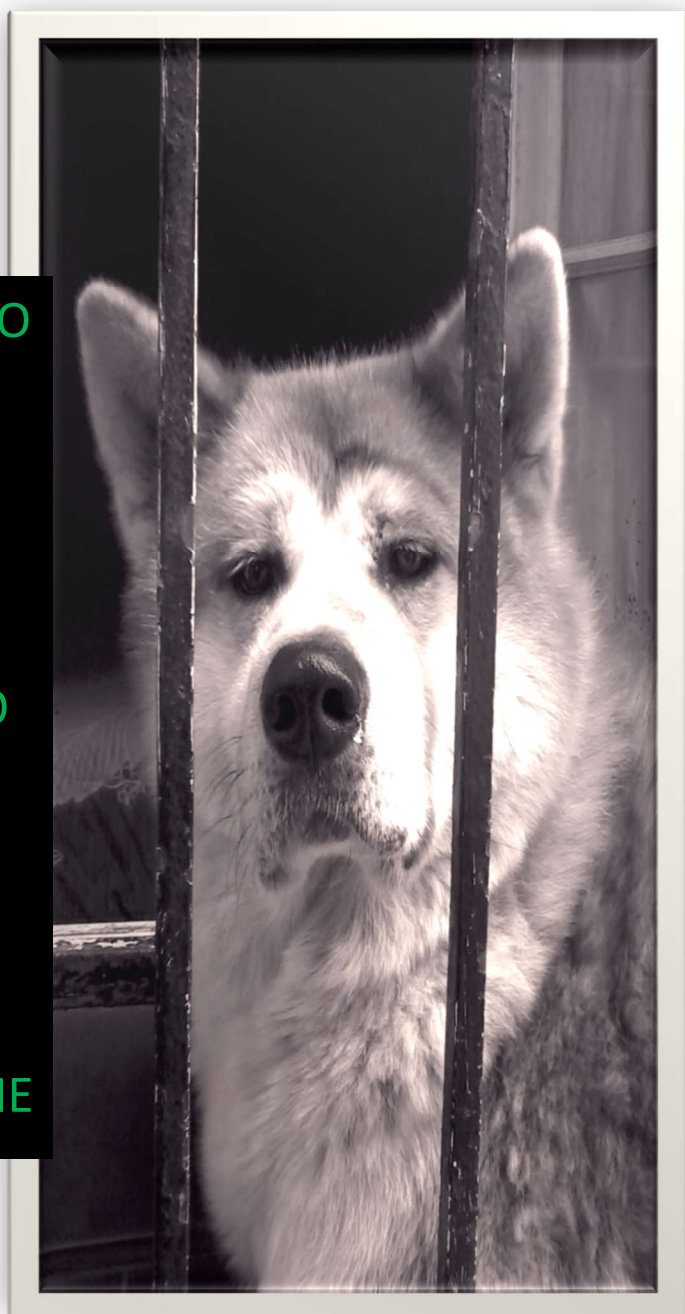




# LA GALERÍA

La galería es un espacio de longitud diversa donde los artistas plásticos (pintores, escultores, fotógrafos, ilustradores) pueden mostrar al público sus obras

# Cecilia Galeano



ACUÁTICO

EL GESTO

MÍRAME



# Recuerdos de juventud

A la una saltaba la mula, a las dos tiró la coza, a las tres los tres brinquetes ... Policías y ladrones ... Y más, muchos más juegos, casi hasta el infinito. No había televisión, no había móviles, no había ordenadores, no había dinero... La imaginación era enorme y las ganas de divertirse inmensas. Con nada, hacías algo. Con poco, mucho. Quien tenía un balón era el amo. Casi no conocí amos. Canicas, uf eso sí, ahí era casi el amo (cristal, barro, mármol, acero), el bolsillo del pantalón siempre se rompía del peso. Los árboles de boliches cuando estaban verdes, eran asaltados para conseguirlos, luego serían los proyectiles de las cerbatanas. Botes de carburo, hincos y un sinfín de cosas más, nos sirvieron para jugar. Hoy eso... ¿Te imaginas con ocho años, cazando pajarillos con escopeta en una calle? Jugando hasta las tantas o dándote mamporros con los del barrio de al lado, por una ofensa a un amigo, no muy clara. Tres navíos en el mar ... Toco marro y salgo ... La puerta era de madera con dos hojas y tres cristales en cada una. En su tiempo debió de ser verde y los cristales transparentes. El color era indefinido y los cristales opacos. Cuando entrabas en la tienda de la Primi, era como pasar a otro mundo. La campanilla de la puerta te anunciaba. Una vez dentro, una semioscuridad inundaba todo. Al fondo se veía el mostrador, iluminado por la luz de una claraboya que había justo encima. Mientras te acercabas a la luz, percibías escobas metidas en cunachos, zapatillas de esparto colgadas del techo al lado de un buzo puesto en una percha, calderos de metal, cedazos, carbureros. Un sin fin de productos diversos, te indicaba la naturaleza del sitio. El mostrador de madera, con brillo en zonas por el desgaste. A la izquierda la máquina de cortar el bacalao seco. A la derecha una balanza de dos bandejas y un juego de pesas, a su lado un libro grande con un lapicero atado al mismo por un trozo de liza. La Primi te miraba por encima de los lentes, vestida de negro, delantal oscuro, así como los manguitos que siempre llevaba. Moño blanco y prieto, edad indefinida. Era una época en la que todo se compraba por cuartos, en incluso menos (cuarto de azúcar, cuartillo de aceite, 100 gramos de ...) al irte siempre la misma cantinela. «Se lo apunte a la cuenta de mi madre». En ese momento se abría el libro, su mano tomaba el lápiz y después de un par de lametones a la punta procedían a anotar tu deuda. Todo con la misma devoción de un niño pequeño en sus primeros cursos de escritura, incluso a veces sacaba la lengua al escribir la nota. Macarrón, macarrón, chufli, a chiviri mangui ... Une, dole, tele, catole ... Ventanas cerradas, persianas bajadas, cortinas corridas. La cocina a oscuras, la única luz era la del dial de la radio, una Ondina, con caja de madera clara. Radio España Independiente y Radio París Internacional, la primera vez que supe de la existencia de estas dos emisoras, me quedé a cuadros. Hasta ese momento más o menos te habías comido la propaganda del régimen. Cuando te vas haciendo un poco mayor, oyes cosas aquí y allí. Si tienes suerte y alguien te da una pequeña lección de historia, comienzas a no perderte las emisiones de La Pirenaica y Radio París. Donde vas Alfonso XII, donde vas triste de ti. Voy en busca de Mercedes, que ayer tarde no la vi.

**Luis María Del Busto**

# LA MAGIA

Viajar es mágico, descubrir la aventura para llegar a entender las costumbres, meterse de lleno en los caminos labrados por la humanidad a lo largo de los años, es lo que me dicen los libros de Jean M. Auel, permaneciendo a mi lado, sin darse cuenta que estoy dormido y que difícilmente voy a saltar de alegría ante el consejo, pensando en mi inconsciencia que cuesta muy poco decir a uno lo que tiene que hacer.

Si carecemos de sueños, no somos más que unos pobres y desperdiciados seres humanos, me dice el ojo ampliado con la lupa, copia perfecta del famoso cuadro de Dalí, precisamente él que se pasa la vida clavado en la pared soportando todas las críticas, buenas las pocas y crueles la mayoría de las veces, conformándose no obstante cuando descubre que si él se aburre, yo también lo hago, como mi compañera.

Me incorporo y froto mis arrugados ojos, aunque no me sienta viejo, pero como dice el poeta Alberto Cortez, la vejez me llegará lentamente y me encontrará distraído, probablemente dormido sobre un colchón de laureles, vamos que solo se es viejo cuando se está triste y ponemos tristes a los que nos rodean. Sin embargo, es difícil superar la nostalgia y menos aún la soledad, y eso el poeta lo sabe, sujeto como está a sus poemas.

Como me sucede a mi cuando siento como camina por la casa la mujer que me acompaña desde siempre, mayor pero joven como la música de Schubert que impregna toda la estancia para demostrarme que la edad es algo que está escrito en una cartulina amarillenta, pero que eso hay que olvidarlo cuando comprendemos que el sueño nos hace ser inmortales.

Es cierto que nos volvemos caducos, me viene a decir la figura representada en el cuadro de Van Gogh un hombre viejo y afligido, el retrato de un anciano con el rostro cubierto por las manos, con una mirada que no se ve pero que seguro que es firme y serena y que podría observarme y decirme que vivir no es añadir días, que vivir es encontrar la sustancia a todo.

No sabes lo que dices, me atrevo a comentarle, no se puede permanecer inmortal o acaso no conoces la historia de Dorian Grey, fíjate como acabó, y no me deja continuar cuando eleva la voz y me dice que para poder vivir hay que tener siempre algún proyecto y no dejarse vencer por el miedo.

-Vamos, le respondo, me estás diciendo que hay que luchar siempre para poder vivir, que no se puede estar sin hacer nada, ni dejar que todo siga su curso ..-

-¿Con quién hablas?...escucho la voz de mi mujer.

-¿Sabes?...-le respondo firme y convincente, mañana venderé los discos, son de colección, los libros, muy antiguos y los cuadros y con lo que nos den, nos vamos a ir a nuestra tierra.

-Anda ya...¿A nuestra edad....?

-¿A qué edad?...Si somos unos adolescentes...o es que no deseas volver a probar las migas, el cordero, la tarta, nuestros vinos y volverá estar con la gente, no hay personas mas solidarias, convivir con lo que dejamos cuando tuvimos que emigrar, despertar cada mañana con el olor a tierra, ir a pescar, a caminar por los campos y oler el trigo, la cebada.

-Si...-se aleja sonriendo pero convencida de que haré lo que digas....- adolescentes de ochenta años, pero bueno, si tú quieres nos iremos.

**Francisco Bautista Gutierrez**

# El viaje

A eso de las siete de la mañana Francisco Vita descendió del microbús y encaminó sus pasos por el Paseo Huérfanos hacia su lugar de trabajo, a esa hora las calles no habían sido barridas aún y se encontraban sucias. En la entrada de algunos edificios estaban instaladas algunas carpas donde dormían varias personas en situación de calle, otros lo hacían usando cartones extendidos para evitar la humedad del pavimento. Pronto llegaría el personal municipal encargado del aseo y ornato y comenzaría a tirar agua y a barrer la calle, es el momento en que estas personas abandonan estas hospederías ocasionales y arrastran sus maltrechos y cansados cuerpos y escasas pertenencias hacia los sectores periféricos del gran Santiago.

Mientras caminaba, Francisco reflexionaba en la fealdad que ha observado en la ciudad este último tiempo, fealdad que curiosamente la asocia, sin pretenderlo, respecto de su propio cuerpo. Y es que hace algunos días, cuando se miraba frente al espejo al afeitarse, le costo reconocerse, mejor dicho no ha querido reconocerse, pues ese rostro, ese cuerpo reflejado, no tiene nada que ver a cómo él se siente.

El cuerpo que él ve –su cuerpo- hace rato que ha comenzado a deteriorarse. Los brazos, a la altura de las axilas presentan numerosas arrugas, sus músculos ya no se notan, su piel está reseca, su cara no lo identifica. No es la misma de aquella fotografía tomada cuando era apenas un adolescente, bello, guapo, época en que gustaba de su cuerpo pues era como una unión cuerpo-mente, no como ahora en que su mente le dice que sigue siendo joven pero su cuerpo se ha ido en otra dirección y se ha puesto irreconocible. Se ha disociado de su mente. Cuando se observa al espejo, es para constatar que todo en él ha envejecido y deteriorado. Ha perdido varios dientes, otros se han soltado y están prontos a caer, su melena de juventud ya no está, ahora exhibe una calvicie que no quiere lucir; y lo que es peor y que al parecer ha gatillado esta especie de nostalgia en él, es que últimamente ha sido objeto de numerosas muestras de amabilidad que lo han descolocado, pues cada vez que sube al metro o al microbús no falta quien le ofrezca el asiento. Al principio rechazaba estos gestos amables de buena crianza, pero luego veía su imagen reflejada en los vidrios de las ventanas o puertas del metro, por lo que ha comenzado a aceptar - a regañadientes- esos ofrecimientos.

Ayer era cuerpo y pensamientos, una unión, ahora no lo siente así, siente que está solo, como nunca lo estuvo antes. Así, sumido en estos pensamientos siguió caminando, y solo cuando dobló por calle Estado el panorama cambió y se animó un poco. Las flores de color violeta de los grandes y viejos Jacarandá embellecen la antigua calle, algunas flores se han desprendido de los árboles y han formado una leve alfombra que él desdibuja con sus pasos, y que luego será borrada del todo por el barrendero. Como así también será borrado mi cuerpo, se dice, y mientras sigue caminando va reflexionando en que de verdad le habría gustado ser joven por siempre.

Con estos pensamientos y cantando por lo bajito la canción: “Forever young”, de Alphaville, se dispuso a entrar al edificio.

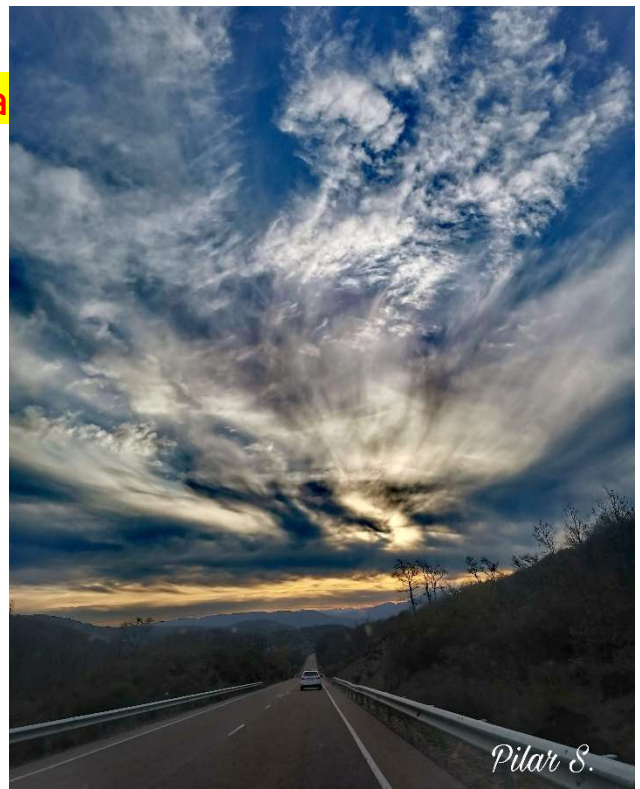


Imagen: Pilar da Silva

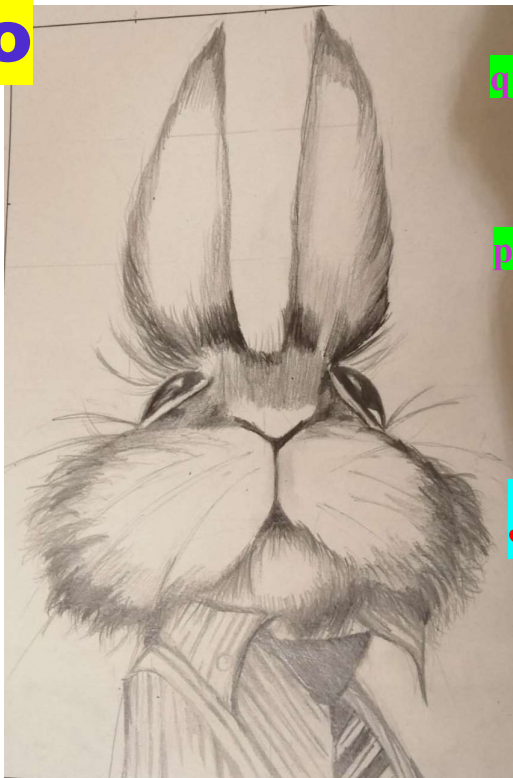
Miguel González Troncoso

# Apuntes en el mar

El mar donde nos encendimos,  
donde rezamos para que ciertos dioses,  
muertos y heredados,  
nos regalaran una hora de su tiempo,  
que no es como el nuestro.  
Sí, ese es el mar que juega ahora  
con el viento y los pájaros,  
que engendra noches  
y recuerdos como monedas.  
Pero no importan aquellos años  
desperdiciados con el tiempo del vino.  
Ahora soy como un perro o un espía  
que al llegar a la frontera,  
se enfrenta a la certeza de un plan.  
Es parte del fuego del futuro:  
de esos cuerpos olvidados en el espejo.

**Facundo  
Fagnano**

**Dibujo de  
Soledad  
Miranda**



## PERMAFROST

No sé si tengo ya la edad suficiente  
como para hacerme el tonto  
e ir a votar por primera vez.  
Tampoco si es pronto  
para empezar a llevar boina  
o si aún estoy a tiempo  
de que alguien me escuche.

Mientras espero una revelación  
que me ayude a reconocer los momentos  
precisos para llevar calcetines blancos  
sin hacer el ridículo más de la cuenta,  
solo me apetece  
pasar las navidades en el otro hemisferio  
tumbados tú y yo a la deriva  
exactamente igual que el primer día  
sintiendo cómo se deshidratan los años  
al trasluz de las estrellas fugaces.

**José Carlos Martínez**

## Por qué la necesidad de escribir, amigos:

Los dos cuestiones me ocupan y sobre ellas busco informaciones y pienso. La dificultad de tener amigos y la necesidad de escribir. Podría también hablar de la necesidad de morir y la imposibilidad de aprender, o de muchas otras cosas que me preocupan, sin apremios, en estos momentos, pero dejaré que se decida según mis inclinaciones naturales, que son las que me han traído hasta aquí, desde ante la imposibilidad de tener amigos hacia la necesidad de escribir y contarlo. Puede que no sea todo tan imposible ni necesario, pero la imposibilidad habla desde la frustración que produce y la necesidad se muestra en la realidad efectiva de sus resultados empíricos. Pero antes de todo esto me definiré como escritor ante la disyuntiva propuesta de brújula o mapa según la cual nos dividimos en dos tipos los que escribimos, o bien improvisando desde la huella incierta e imprevisible de la necesidad interior de expresarse o desde la planificación meticulosa del itinerario y los lugares a explorar y tareas que realizar. Y me definiré diciendo que siendo esencialmente de brújula y esencialmente incapaz de definirme y refractario a las distinciones omniabarcantes y mutuamente excluyentes resuelvo no acotar innecesariamente una actividad demasiado libre y misteriosa para someterla a tipologías reduccionistas y falaces: es cierto que existen esos dos tipos de escritores, como tantos otros, comprometidos, artísticos, fantasiosos o realistas, y muchos más entremezclados. Y puesto que me defino como esencialmente improvisador diré también que soy todo lo contrario sin saberlo, y cómo no lo voy a saber. Que mi camino no es errático sino perfectamente ordenado y orientado por un fin que no conozco por completo de antemano, que cuando otros planifican y elaboran mapas y proyectos lo hacen de forma impremeditada y siguiendo una intuición también orientada por un fin impredecible y cuyo origen se pierde no en su infancia o más allá sino en la misma noche de los tiempos. Si yo tuviera el mapa delante me perdería y sería incapaz de seguir un recorrido previamente trazado, pero al dejarme llevar por la intuición la necesidad interior me orienta por recorridos que yo no invento, puesto que nunca invento nada. Seguramente estoy llevando las cosas demasiado lejos, después repaso y corrijo, me atengo al mapa que yo mismo dibujo, y una vez dibujado el terreno existe realmente porque como dijo el sabio nadie se baña dos veces y nunca podré leer lo que he escrito. Para establecer un itinerario hay que inventarlo pero esa invención obedece a una necesidad interior que hay que descubrir transitando a ciegas desde la intuición a la resolución en la que el itinerario va tomando forma como cuando también se dice que: se hace camino al andar.

Y es aquí donde se resuelve todo y todo encuentra su lugar nunca definitivo, puesto que ya he abandonado mi propósito inicial y contestado implícitamente a la pregunta sobre mapas y brújulas: hay que atenerse al mapa, pero para llegar a él es necesaria, inevitable la brújula. Con lo cual vuelvo al origen y a la tierra imaginaria donde todos los mapas son posibles y las posibilidades más complejas e inquietantes que las que previamente se nos ofrecen a elegir. No estoy seguro de que todo se pueda reducir a esto o lo otro, y si se puede es urgente encontrar la forma de que nada se pueda reducir a esto o aquello. Que un mapa no es un mapa, es papel, que las brújulas no marcan un destino fijo o incierto sino unas indicaciones que aprender a esquivar con la ayuda del inevitable mapa imposible de leer. Entonces, aclarado esto, vuelvo de nuevo al origen de mis intenciones, a la identificación plena del descubrimiento del

mapa con la invención de la brújula: estoy mostrando un mapa que sólo es posible si lo creo y sólo puedo crearlo si lo veo.

Y por tercera vez vuelvo a intentar acercarme al origen y de nuevo fracaso. La amistad, la escritura. La necesidad de escribir ya queda expuesta en mi itinerario no necesariamente oscuro ni plausiblemente prefijado. La necesidad es como todas las necesidades, unificadora de aparentes contradicciones, inevitable en su trazado realmente efectivo. Y puesto que la necesidad me ha traído hasta aquí en la escritura, necesito también enfrentarme a la otra cuestión, más difícil y menos racional, donde no sirven ni mapas ni brújulas sino la propia necesidad de salir de los laberintos propios y encontrar orientaciones no nuevas, puesto que estaban en el mapa, sino descubiertas al llegar a ellas en el terreno real. La necesidad de morir es más oscura, es ella la que me está matando mientras escribo, pero no la puedo ver con claridad. Sobre los amigos imaginarios puedo hablar sólo imaginariamente, después de haber reconocido que no los tuve porque mi brújula interior me orientaba siempre en el sentido contrario de la soledad. Y al volver la vista atrás nunca me faltaron, más bien les falté yo a ellos y por eso no los tuve. Y como ahora sé que es así tengo menos que perder que cuando empecé y hablo, puesto que sólo cuando no se tiene nada es cuando se está dispuesto a perderlo todo. Y con la edad es más difícil que cuando éramos niños, que ya no somos, cuando ante mi ingenua e improbable propuesta infantil de ser amigos se eleva tu respuesta adulta tan sensatamente precavida: ya veremos.

Pero yo que desconfío de las clasificaciones desconfío también de mi desconfianza puesto que las clasificaciones existen y también su ausencia. Hay mapas, pero cuál elegir; y brújulas que no sirven de nada sin la intención de llegar a alguna parte, como le dijo el gato de Cheshire a Alicia. Y verás que esta ciudad que ahora contemplas es demasiado caótica y no responde a necesidades racionales y definitivamente establecidas y sólidas sino que ha ido creciendo con las pequeñas necesidades naturales y circunstanciales y sorteando dificultades imprevistas apoyándose en sus fracasos y abriéndose paso a través de calles que no conducen a ninguna parte, pues ¿a dónde habrían de conducir? Pero son esas las ciudades reales y no las imaginarias por las que los carros corren como sobre el mar sino las que no tienen demasiada lógica y por eso tienen todo el sentido de lo que es, lo que crece y lo que está ahí y ahora aquí. Y la vida se adapta porque no puede no adaptarse, y la ciudad es perfecta en su trazado porque no puede no serlo, como los procesos vitales y sus enfermedades y la muerte siempre natural, porque la ciudad ideal es inhabitable salvo por seres ideales que nunca llegan a vivir. Por eso el mapa, ¡ah, la ciudad de los sueños!, es sólo este que ahora vemos y esta la ciudad y la casa que realmente habitamos con nuestros amores y disgustos tan acogedores y acogidos, síntesis del momento resultante de los momentos como conjuntos de fuerzas conformadoras y transformadoras de procesos en marcha. Y preguntar por el origen, preguntar por la forma realmente esencial es ignorar que tampoco la ignorancia puede dejar de tener cabida en la planificación perfecta de la ciudad que es posible habitar. Y por eso todas las preguntas se pierden, como decimos, también la muerte que nos espera, más allá de un origen localizable en el tiempo o en la infancia, en la noche misma de los tiempos, de donde todo está surgiendo incesantemente en su única perfección anterior a brújulas y mapas.

**Esteban Rodríguez Arroyo**

# ANIMALIA

Usted sabe, querido lector, que él es un sujeto de muchas vidas, que sin ser crucificado anda ya en boca de todos. Sólo aspira vivir del asombro en la tiniebla celeste de sus vidas circulares. Su descendencia lo llevó a éste crimen impune. La calle estaba desierta, en el árbol de la plazuela, el prócer José Antonio amarró la mula mientras caminó por el lugar: fue una de las crónicas. La campana de la iglesia retumbó al momento que el presidente llegó a la comisaría del lugar. Es una mazmorra subterránea, pestilente a hedores empolvados en tiempos de Medina. El abuelo Venancio estaba sentado en el sillón de mimbre con las botas encaramadas a la mesa. Rememoraba: ¡Páez amarró la mula en esa esquina de la plaza y vino a sentarse en éste escritorio! —Se decía el abuelo— evocando la crónica. Decidió fumar tabaco, quitarse el camisón, una guayabera dejando al aire su espléndida barriga ensopada de sudor. Sonaron de pronto unos pasos, lentos primero, afianzados y rudos después: —¡Buenos días! —dijeron en tono hosco—. Alguacil Venancio. ¡Caramba! ¡Qué comodidad!

Se trataba de un hombre regordete, de calva pronunciada, trajeado de frac gris. Bastón en mano. Venancio ni siquiera lo miró puesto que estuvo distraído leyendo el diario de nueva circulación local. La reprimenda vendría.

El presidente se le acercó al escritorio propinándole leves golpecitos como para que el alguacil levantase al menos su rostro. Tuvo que molestarse.

—Mire, alguacil, —prosiguió Medina— ando por aquí buscando al comisario encargado, me han llegado rumores de que aquí en la provincia quemaron la imprenta de María, y de que, unas beatas sinvergüenzas, acusaron al vicario de violador. Me gustaría que fuese usted a buscarme al comisario *Itriago*, ahora mismo.

El alguacil Venancio, siguió metido de cabeza en el periodiquito, soltando guiños con lo que leía sin saber con quién hablaba de manera descortés al que repuso: —No, qué va, bordón—comentó— el comisario *Itriago* debe andá quién sabe si montando las mulas del pueblo. ¡Vaya usted a ver adónde se habrá metió! ¡Estoy leyendo la prensa!

El presidente lo increpó: —¡Le habla el presidente general Medina Angarita, carajo! —le gritó—. ¡Muévase y búsqüeme al comisario! Es una orden.

Venancio se levantó de un respingo. Al divisarlo atisbó al señor de coto circunspecto meneando su bastón. Para el entonces la televisión ni los afiches habían llegado a la provincia mostrando el rostro del presidente Medina. Sólo una que otra ocasión por alocución radial. Medina venía a la provincia ya que había contraído nupcias con una mujer del lugar llamada *Irma Felizola*.

¡Coño, quién me manda! ¡Dónde se habrá metido mi comisario, caraj...!

Mientras se volvía a calar la sudada guayabera el general lo veía con ojos fieros y Venancio se percató que era cierta la cosa, unos caballeros trajeados de flux elegantes bajaron de súbito a la comandancia subterránea haciendo de pretorianos del presidente. Corrió y en menos de una hora encontró al comisario *Itriago* jugando en una gallera y lo trajo para cuentas rendir al general. Le contó la anécdota a toda la generación y el suceso fue registrado como un extraño logro de la comisaría. Pasaron los años. Cien para ser exactos. Llegó el facebook, el reggaetón, el chavismo y los tríos carnales. No hay papel higiénico, no hay luz ni agua. En la misma plaza donde cien años atrás estuvo la comandancia subterránea, hoy existe una discoteca: *animalia* lleva por nombre.

1:30 am. Pasillos estrechos/ Afiches de Shakira/ Piso lustroso/ Luces de colores/ Ron/ Cervezas/ Humo de Cigarrillo/ Marihuana/ Lsd/ Creping/ Barriguitas al aire/ Tetas/

Dos mujeres vestidas de forma insinuante estaban solas en la barra. Pareció como si buscasen fortuna pero hallarían el crimen sin querer. La gente se tropieza sin cesar y la bulla poco deja oír entre lo que se habla. Aquí poco importa la rectitud. —¡Mira esas bichas—Le dijo el Jackson a otro— ¡Vamos a caerles!

Jackson y el otro le acertaron distancia como lo recomienda *Esteban Lara*, el experto en el arte de la seducción. Ellas lo notaron sin importancia. Sonaba un reggaetón trancao: *¡Si necesita reggaetón dále, sigue bailando mami no páre, acércate a mi pantalón dále, vamo a peganos como animále...!*

—Chica...¿bailamos? ...sigue bailando mami no páre...

Una de ellas: pelirrojo/ tacones altos/ piel canela/ minifaldas/ Contemplan el sitio. Les pareció espantoso para lo que estaban habituadas en la ciudad y...

—No, gracias—le respondió la hembra—. El Jackson se lo tomó a mala gana pareciéndole una vocecilla de toque dulzarrón y engreído.

Otros, se le acercaron con tragos en la mano para ofrecer: ¿bailamos? ¿Un trago? ¿Cerveza? ¿Whisky? —No, chicos, gracias—replicaban ellas— aunque sin ningún dejo de petulancia. Simplemente no querían.

...vamo a pegano como animále...



Hasta que al fin aceptaron dialogar un poco para medir cómo eran aquellas gentes de miradas agresivas con propuestas indecentes. Los demás divagaban: —¡Esas tipas qué mierda se creen! Seguro son pre pagos aparentando que no lo son—dijo el Jackson—. ¡Putas!

—No, seguramente son médicos, veterinarios, odontólogas —comentó alguien entre un merengue que sonaba.

—¡Vaya usted a saber! Deben ser hijas de un viejo ricachón de allá arriba.

—O tal vez unas chulas de oficio buscando los ricos de la provincia, dueños de fincas.

—Escuché algo—añadió uno de la pandilla— algo como que se le quedó su iPhone en la camioneta. Fue la pelirroja.

—¿iPhone? ¿Camioneta? —Repitió el Jackson— ¡coño! Si así es la vaina, entonces vamos a llevárnoslas pa' pedir el rescate.

Los compinches soltaron carcajadas. Ya estaban cansados de insistirles y entonces todos decidieron caerles en conjunto como los perros. La otra nena: largos cabellos negros/ mirada acuosa/ sonrisa fingida/ senos abultados ocultos en ceñido escote/ pantalón ajustado/ coqueta/ aire urbano/ blusa de rayas naranja/

—Mira, chama—soltó el Jackson— de aquí podemos seguir la rumba en mi finca. ¿Sí?

Sonaba Olga Tañón: *no te dejes engañar...por lo que parece hermoso...el amor no es solo sexo...el amor no es solo gooozoo...*

—Guarda tu finca para otra—contestó la pelirroja alzando la voz— de aquí vamos al hotel, varoncito iluso. Tenemos nuestras aficiones.

—En vez de dormir, podemos ir a mi casa: piscina/smirnoff/ soleras/ salón interno de baile/ marihuana/crack/ porros/ orgías/ brujería/ swinger/ ¿Quiéren?

—Ya tenemos nuestro compromiso —zanjó la hembra de cabellos negros— música, smirnoff y marihuana ya cargamos. Muchachos traviesos. ¡Vayan a montar a las mulas! Ja, ja, ja...

—Bueno, nena, te doy treinta dólares por ésta noche—propuso el Jackson— háblame claro y más ná, tienen pinta de jíbaras ustedes, nenitas.

...es mentiroso ese hombre...es mentiroooooo...

Ellas se levantaron y se dieron un largo y prolongado beso. Todos quedaron enmudecidos en el acto.

—Dinero ya tenemos, chicos traviesos—dijeron las nenas al unísono—. Así somos y nos gusta.

—No importa, hacemos un trío—comentó uno en tono de zumba—. ¡Perras malditas!

La mujer de cabellos negros se colocó en medio del grupo de buitres y les preguntó a boca de jarro sobre un caballero que tenía rato en la barra, solitario, caviloso, vestido de franela negra, pantalón negro, sin sacar a bailar a nadie. La ley de Murphy impera.

—¿Quién? Ah, tú dices el varoncito que está al final de la barra —respondió el Jackson— ése anda a pie, a veces le brindamos las cervezas, viste bien pero prestado, reloj feo, zapatos feos, vive con su abuela en una simple casucha de barro, ni tiene finca ni reses o novillas. Es medio loco, se la pasa recordando a todo el mundo que su bisabuelo, hace cien años atrás fue regañado por un tal presidente. ¿Qué te puede ofrecer ese carajo?

—¿Cómo se llama? —preguntó de un brinco la pelirroja. ¡Quiero conocerlo!

—Vautro. Se llama vautro, dicen que padece de locuras mentales, habla que vive muchas vidas, un heladero dijo que lo vio masturbándose en un solar —manifestó un lugareño con saña—, que se la pasa en la esquina de la escuela ofreciéndoles helados y chupetas a las muchachitas de quince. Dijeron que le gusta hombre por mujer igual y que viajó a cuba junto con un militar para tirarse nenitas.

Con la pertinencia propia del género femenino las dos hembritas aceptaron bailar con los buitres pandilleros desde el Jackson hasta sus compinches. Pero sólo era una treta mujerina que pronto buscaron tropezarse con Vautro, el sospechoso a ojos de todos aquí. A las 4 de la madrugada las pibas habían logrado empatía con Vautro y se lo habían llevado en la camioneta. Pero la pandilla del Jackson los siguió llegándoles al estacionamiento del hotel donde pernoctaban las hembras: —¡Quietos ahí! —Les gritaron—.

Eran puras armas calibre 9 milímetros y ametralladoras: Beretas/ Kalavnikov/ Granadas/

—¡Nada! ¡Zorras! Si se mueven las quebramos. ¡Esto es un atraco!

Eran 13 tipos. 13 son los compañeros de la vida, 13 son los compañeros de la muerte —les dijo Vautro— mientras ellas decían que estaban viendo una bestia con tres filas de dientes, piel color sanguinolento, cuerpo de león y cola de escorpión: ¡un mantícora! ¡La curva de gauss! —Gritaban las mujeres con ojos desorbitados. Se los llevaron por unos montes apartados y solariegos: ¡Nada, nada! ¡Las vamos a cogé aquí, putas! —Les decían los pandilleros con hosca maldad. Es una camioneta *Ford Runner*, color negro, 4x4, *Toyota*, en cuyo vidrio trasero había una estampa rubricada: «U.C.V, facultad de sociología». Manejaron por los alrededores del cementerio. Las tumbas se veían con sus cruces esparcidas, chispeadas de bruma y mastranto. Eran las 4 y algo de la madrugada. El Jackson iba al volante y ordenó requisar todo. Las dos tipas junto a Vautro iban amarradas en la parte trasera.

—Mira, mira, mira—dijo un hampón— las pibas tienen yerba de la buena, son rudas. (Risas)

## Imagen: Caballo Pilar Da Silva



En efecto, se metían sus rayitas de vez en cuando y más nada. ¡A quien joden con eso! De repente agarraron a la pelirroja: —¿Ves el cañón de la beretta? Ah, tipita.

Ella asintió con la cabeza.

—Pues, si se te ocurre denunciar algo, te voy a meté un pepazo por esa cuca—reveló el Jackson—. ¿Me entiendes? ¡Zorra drogadicta!

Volvió a asentir.

—Son profesoras —dijo otro pandillero— al percatarse que en el espejo retrovisor pendían unos carnets distintivos: «Paola Arteaga, y Ángela Monzón». Profesoras U.C.V. ¿Qué hacen ustedes tan lejos de la capital? ¡Putiando!

En discoteca Animalia hubo una conjura contra las pibas que vieron irse con Vautro: las tipas decían que estaban viendo tigres con un solo ojo, perros con alas de loros, jirafas con cola de escorpión y cosas bien locas. Los hombres de animalia, resentidos por los rechazos, dijeron a un policía que esas bichas cargaban varios paneles de cocaína, consumían drogas y también la vendían. Borearon la parte trasera del cementerio: —¡Bájense! —Ordenó el Jackson. Desnudaron a las chicas. Los 13 carajos enloquecieron, lanzando gritos, guiñapos, tiros al aire: ¡Pop! ¡Pop! ¡Bang! ¡Ra-ta-ta-ta-ta-ta-ta-ta! ¡Pop! ¡Pop! Ambas mujeres decían que veían escorpiones gigantes y el Jackson las increpaba: —No van a ver escorpiones, si se meten unos pases de gorilas. Bichas fumonas. Cargan poco pero mañana aparecerá más.

—Tü, profesor loco—le gritaron a Vautro—. La dice que estas

desquiciado. El único que va a zingar aquí eres tú. ¿Entiendes? ¡Vamos! ¡Cógetelas! Y quedarás libre de toda culpa. Te dejaremos lejos en un paraje solitario. ¡Cógetelas, mono lascivo!

Al principio se negó, aunque con un arma del calibre Beretta apuntándole a la cabeza empezó a ceder. Los caballeros de la noche le agarraron las manos a Vautro, se la ponían en los percutores y gatillos de las armas como para que quedara la evidencia culposa. Hicieron que vautro disparase todos los fusiles, como se sabe, atrás del cementerio, casi amaneciendo: ¡Pop! ¡Pop! ¡Ra-ta-ta-ta-ta-...! Aquí el simple hecho de existir molesta y es sospechoso. En animalia anverso y reverso poco importa. Son habitantes inspirados por la crueldad vista como forma de convivencia. El suceso fue toda una novedad en diario últimas noticias: «asesinadas dos mujeres en el cementerio de Animalia. Torturadas y violadas antes de ser ultimadas por el asesino. Así lo enfatizó el comandante de la policía Jackson Ramírez quien se apersonó al lugar del suceso para recolectar evidencias de interés criminalístico. Los indicios hallados en la escena del crimen están siendo analizados por los forenses». Dos semanas después: se hizo llamar hijo del presidente y regresó en aires vengativos. El comandante de la policía estaba sentado leyendo la prensa, botas encaramadas al escritorio. Fuera de la comandancia estaba aparcada la Ford Runner 4x4 color negra. Las llaves estaban en el escritorio del comandante Jackson:

—¡Buenos días! —Dijo un sujeto trajeado de frac gris — barba rala, lentes oscuros y un vozarrón circunspecto. Grata sorpresa.

—¿Qué desea, caballero? —Replicó el comandante Jackson Ramírez —sin quitar sus ojos del periódico.

—¿Encontraron al fugitivo que mató a las pibas buenotas? Hace dos semanas —agregó el sujeto— ¡Bang! ¡Pop! ¡Pop! ¡Ra-ta-ta-ta-ta-...! Cementerio/ Droga/ Amenazas/ El Jackson soltó un guiño:— Jum, y ¿quién eres tú para darme órdenes a mí?

—¡Soy Vautro Angarita carajo! —Gritó— al tanto que desenvainó...

Jackson dio un brinco de asombro, aunque fue tarde cuando la bala lo traspasó: ¡Pop!

Un solo tiro en la frente signó la fuga del profesor loco, Vautro Angarita, el justiciero de vidas dispersas morador de Animalia. El Jackson quedó para la foto: sentado en el sillón de cuero del abuelo con sus brazos inertes tocando el suelo.

**José Antonio Morales (Josmal)**

**Epicuro1981@gmail.com**

# DOCTOR

## Bobby

Hacía años que había terminado su carrera profesional, luego hizo una maestría en el extranjero, un diplomado internacional en su especialidad, había publicado varios ensayos y artículos en diferentes periódicos y revistas, así mismo, en una universidad dictaba clases de introducción a su carrera, y por último, había terminado su Doctorado.

-¡Felicitaciones Doctor! Caramba, usted si que se ha esforzado mucho por lograrlo - le dijo un colega - otros que lo acompañaban en la ceremonia en el salón de grados, hacían fila para felicitarlo. Ese mismo día, habiendo jurado ante un crucifijo y una biblia, ya como Doctor. Algo pasó... de pronto un estudiante de mitad de carrera, se le acercó y le preguntó: qué piensa usted respecto a lo que sucedió en mayo del 68 en Francia? Y otra pregunta, si me lo permite, dígame para usted, ¿quién es mejor escritor Faulkner o Hemingway?...

Se quedó mudo, frío, impávido ante tales preguntas, no supo qué responder, esas interrogantes habían taladrado su mente, sentía como si hubiera despertado de un terrible sueño, parecía que lo habían sacado de su zona de confort y lo hubiesen llevado al valle de la ignorancia y el olvido. Si no fuera porque otros doctores seguían acercándose a felicitarlo, no se hubiera notado su desconocimiento de las preguntas del estudiante. Regresó a casa pensando en esas preguntas, su joven mujer le dijo "ya está la cena", ya voy - dijo él - algo pensativo y rutinario. Entró en su sala de estudios, y vio filas de libros relacionados solo con su carrera, desde la época cuando ingresó a la universidad hasta el doctorado. Todos trataban de lo mismo: Introducción a la ciencia del..., Metodología de la ciencia del..., Tratados de la ciencia del..., Códigos comentados de la ciencia del..., Reflexiones acerca de la ciencia del..., Enciclopedia de las ciencias del... etc., etc. Al hacer un repaso de todos sus libros, se sintió vacío, algo le faltaba, no sabía qué: "¡Pero si lo tengo todo!" dijo él.

A manera de despejarse y olvidarse un poco de lo que le estaba pasando, prendió su computadora, abrió su Facebook, navegó un rato, hasta que encontró una publicación de un viejo amigo suyo -que ya no veía desde hace mucho - la publicación decía: "UN LIBRO CLÁSICO, SIEMPRE TENDRÁ ALGO NUEVO QUE DECIRTE", era una frase de Ítalo Calvino, ¿los clásicos? ¡Los clásicos! "Claro, como no me di cuenta todos estos años!, los clásicos! Los he olvidado, los he dejado de lado desde hace mucho tiempo", se decía él y recordaba cuando leía a Cervantes, Proust, Kafka, Dostoievski,... "¡Esos años eran maravillosos, y esos libros son la huella de la humanidad para siempre!

"Pero... no terminé de leer otros clásicos, desde que entré a la universidad hasta ahora, yo he leído libros que hablaban solo de mi carrera y mi crecimiento profesional, los clásicos no aparecieron nunca más en mi vida". Agarró su teléfono, llamó a su madre y le preguntó si aún conservaba sus libros, la madre rotunda dijo: "¡No hijo!, todos estos años y como nadie los leía, los doné, pero creo que quedan unos cuantos", preguntó la madre. "No, nada mamá, mañana pasaré a buscarte." Al día siguiente, abrazó a su mamá, ella se alegró por su doctorado; él no dijo nada, fue a su antigua habitación y solo encontró un libro de poesía de Octavio Paz que se llamaba "*Libertad bajo palabra*", lo abrió y empezó a leer, y para él fue como un nuevo despertar, era como si recién hubiera salido del colegio. Como si el tiempo lo hubiese vuelto a esos años hermosos de lecturas clásicas., guardó el libro, le dijo adiós a su mamá, y raudo se marchó a la oficina, pues lo esperaban para una reunión importante.

Llegó a su oficina, vio más libros de su carrera apilados detrás de su escritorio, movió la cabeza, tomó la laptop, su libro de poesía y se fue a la reunión. Apenas entró, sus empleados lo aplaudieron por el logro obtenido, pues ya era todo un Doctor, él solo atinó a pedirles que tomaran asiento y empezara la reunión: uno por uno sus empleados iban exponiendo y explicando en Power Point, Excel, toda clase de mediciones, avances, logros, proyecciones para el año entrante, etc. Él no escuchó a ninguno, su mente estaba aún en las preguntas del

estudiante, los Clásicos y el libro de poesía. De pronto... asustó a todos, cuando bruscamente detuvo al expositor de turno y con voz firme le preguntó: "¿Cuál es el último libro clásico que has leído y cuándo?" El expositor pensó que era una broma, no lo era, hablaba en serio, a lo que el expositor con duda respondió: "creo que fue *Cien años de soledad* y lo leí en el colegio". Miró a todos y les hizo la misma pregunta, algunos se acordaban, otros mentían, fue fácil para él darse cuenta, se paró de su asiento y les dijo:

"Lo que hemos leído todos estos últimos años respecto a nuestra profesión está bien, pero nos hemos quedado solo en eso, nos hemos vuelto "especialistas en la materia", pero no sabemos siquiera quién fue Gregorio Samsa y por qué apareció un día convertido en un insecto...¿qué nos ha pasado? Por qué no leemos algo diferente, que amplíe nuestro conocimiento, historias que nos lleven a otros lugares, tiempos, conozcamos personajes inolvidables, leamos libros que nos inviten a cuestionarlo todo, leamos a los grandes filósofos. Escuchen...los Clásicos estarán siempre allí esperándonos, no demos más excusas que no tengo tiempo, que estoy cansado, que el trabajo, que los hijos, que la familia, los amigos, etc., etc. Les mostró el libro de poesía y los exhortó a que diariamente le dediquen siquiera 30 minutos a la lectura de algún libro Clásico que los apasione, y que en las futuras reuniones de trabajo, también discutirán sobre lo que han leído así intercambiamos opiniones, está bien? preguntó, todos asintieron, y al salir de la oficina se detuvo un momento en la puerta, los miró y les dijo: " a trabajar, ah, pero también a leer".

**Ese día era cumpleaños de su hijo, llegó a casa; el niño entusiasmado esperaba un juguete de moda, abrió el paquete, y vio entre sus manos un libro de Julio Verne acompañado de una nota que decía: "A partir de hoy, empieza una nueva etapa en tu vida hijo mío, y que siempre, sin excusas, te acompañen estos libros clásicos, cuando seas mayor me lo agradecerás, Feliz cumpleaños, con amor tu Padre"**

**Abrazó a su esposa e hijo, y luego estuvo buscando en internet, ofertas de colección de libros clásicos.**



**EL FRÍO Y****EL MAR**

En este pueblo de frío y roble,  
nacé despierto,  
era un diciembre blanquecino, duro terrón,  
el trigo estaba invitado a germinar  
durmiendo con los ojos húmedos.

La sogá aún apretaba silenciosa  
a las manos (que rompían la luz]  
para calmar el hambre,  
después de haber sentido  
a todo el viento, acorazadas,  
tras la doble puerta,  
tras el cristal opaco.

Salté los charcos del camino  
con los zapatos gastados,  
el horizonte estaba entonces  
en cada paso.

Con los bolsillos repletos  
de semillas para el frío,  
atravesé praderas donde hombres  
con zurrón esparcían ceniza.

Abracé las sombras de las calles  
más oscuras  
cuando de los tranvías  
salían apurados los últimos pasajeros  
y en los adoquines bailaban sobre clavos.

Lo dejé todo colgado de una estrella  
bajo la luna pálida de flores,  
y en este pueblo frío y roble, acorralado,  
vi crecer a la esperanza en las hojas  
de los libros de la hoguera,  
allí, entre los números para llegar  
a fin de mes,  
fueron cayendo los iconos del funeral,  
[piezas de un tablero inclinado al mar].

Los ojos que nunca aprendieron a llorar  
creen en la señal del cielo  
que está por llegar  
[aunque las nubes descarguen]  
Y ardiendo, la piel pregunta sin cesar  
por qué hace tanto frío  
en este lugar.

**José Enrique  
Cabero Mayo**

**La Robla (León)**

**enrique-cabero@hotmail.com**

# Cedá, Una Historia Confidencial

**Introducción** Aquí paso a relatar una historia que prefiero mantener fuera del dominio público. Y no es que tema por mí, ya que mis horas están contadas. Es que tengo una profunda aversión por las redes sociales. Eso de estar ante los ojos de todos, y para siempre, me pone bastante nervioso. No daré nombres. De esta forma nadie podrá identificarme. ¿Mi nombre? Usaré solamente unos de los seudónimos con los que me identifiqué a lo largo de mi vida: Cedá.

**Decisión Errónea:** *“Hay caminos que no tienen corazón”* He conocido el dolor y la pena, la humillación y la vergüenza, el miedo y el desconcierto. Pero también la felicidad. Y eso hace que haya valido la pena. No lo elegiría de ninguna otra manera si tuviera la posibilidad. Dedicarme por entero a mi profesión, y por tanto tiempo, puede parecer un error en retrospectiva. Pero fué la decisión que tomé en aquel momento de mi vida y arrepentirse ahora no valdría de nada. Digo que puede parecer un error porque fué un camino que me condujo a no tener una posición sólida el día de hoy. Y también me condujo al desarraigo. Es que viví en tres continentes y en países muy diferentes el uno del otro. Cada cambio de cultura fué un choque muy duro que no pude, o no supe, superar nunca. Eso de “no ser de aquí y no ser de allá,” como dice la canción, lo viví en carne propia. Dejar a la familia, a los amigos, a los lugares, a los olores y a los sabores tuvo consecuencias profundas en mí, algo que no supe considerar en su momento. Pero he conocido el mundo, he hecho el amor con mujeres hermosas en cuatro idiomas, he probado estupefacientes que ni me atrevo a nombrar, y me he emborrachado con gentes de toda calaña.

También he mentido, he robado, y he matado sueños con el objetivo de mantener vivos los míos. En resumen, me he equivocado y en más de una vez. Como don Juan le enseñó a Castaneda, *“Hay caminos que no tienen corazón, que son difíciles de andar y que hacen sufrir.”* Elegir siempre los caminos correctos es de sabios. Lejos de mí el engreírme con tener un conocimiento de la vida más allá de la mediocridad.

**(Continuará)**

**Dany Adatto**

## HIGIENE

Hace muchos años, fui alumno de Secundaria Básica, al igual que hoy, éramos adolescentes inquietos, ávidos de conocimientos sobre sexo. Nuestra profesora de Biología, una señora mayor de más de sesenta años, vestía falda larga, blusa por dentro y sus inseparables aretes, siempre muy elegante, su rostro pintado, muy jovial para su edad, “un banquete”, no recuerdo su nombre pero si su apodo “PILLA”. Esta profesora tan fina, nos acercaba a estos temas tan escabrosos en esa época, esperábamos su clase con ansiedad. Un día explicaba ciertas reglas de higiene donde se planteaba: que era más saludable dormir solo. No se hizo esperar la pregunta indiscreta y hasta irrespetuosa del más

pedante del aula, una vez más PILLA nos dio una lección de sabiduría, nada de reproche, ni ofensas.

— Me preguntas si duermo sola, separada de mi esposo.

Daba pequeños pasitos, disfrutando la perplejidad de nuestros rostros.

— ¡Pues si! Duermo sola, siempre lo hice, pero por la madrugada cuando mi esposo me dice: ¡PILLA, ven! ¡PILLA va!

**Omar Rosa**

**González (Cuba)**

# Diario mínimo de transeúnte

**Jesús Alberto Leyva Ortiz**

## Un día de lluvia

Aquí  
frente al otro y su lengua marchita,  
en el límite del silencio,  
hablo conmigo.

## No hay luz

Cada intento por encender ciudades  
y sombras es inútil,  
la penumbra nos habita a pleno sol.  
Me acompañan en la claridad de la ceguera  
estas calles recorridas a tientas  
desiertos trazados con polvo de  
generaciones y agua.  
Hoy la falacia de ver  
se confunde con la idea de encontrarnos.

## Alimentando a las palomas

La ciudad arroja su caudal de calles  
para perderme entre sombras,  
iglesias como ruina,  
lugares vacíos.  
Lo que soy está roto,  
no tengo nombre ni memoria,  
los ancianos tiran mis recuerdos a palomas  
y ahora,  
vuelo espantado por la gente.

## Este día enfermo

El dolor deshabita lugares,  
huele a orina y nostalgias;  
aquí la soledad camina  
o arrastra su silencio al amanecer.

## En la madrugada

Callo  
mi eco contra otros  
es vacío frecuente.

# EL AMANTE

*Su espejo dejó todo desordenado  
Cuando rodó fugaz sobre mi pecho,  
Yo no quise recoger nada  
Para que quedara como vestigio  
De que alguna vez residió allí.*

*Te he pensado tantas veces,  
Que he llegado a sentir tu sabor en mí  
Desmayado en forma de aleteo,  
De ese que se quiebra antes de existir.*

*Curioso insistente  
Si en algún percedero soplo  
Yo también te hice sentir,  
O si sólo en mí quedó tu huella  
De aquel desorden baladí.*

**M<sup>a</sup> de los Ángeles**

**González Jiménez**

*Imagen: El corazón del bosque, Pilar Abia*



A 1,50

Ada Sillero

Valentín sale temprano de casa después de besar a su esposa en la frente. Gesto que se ha convertido en costumbre. La misma que la de ella de despedirle con una sonrisa cargada de amor, tras la retahíla de prevenciones, que él rubrica prometiendo volver pronto y tener cuidado. Desde que le jubilaron es él quien se encarga de la compra y los quehaceres de la casa.

Viven en unos de esos pisos interiores, de techos altos y renta antigua. Espera el ascensor donde coincide con sus vecinos; una familia numerosa de cuatro hijos que llenan de gritos y carreras el rellano. Valentín siempre lleva caramelos en el bolsillo para repartirlos entre los más pequeños, con la consiguiente algarabía por el regalo.

Tienen que bajar por tandas debido al reducido tamaño del cubículo que habilitaron en el angosto hueco de la escalera para dar autonomía a los inquilinos que, imposibilitados por las limitaciones de la edad, se veían obligados a una vida de presidio en sus propias viviendas. Valentín baja en último lugar, total, no tiene prisa.

Ya fuera del portal, su primera parada es en la cafetería de su amigo Daco, donde habitúa a tomar ese primer café que le activa la mañana. Ha decidido que cuando termine de sus

obligaciones, comprará unos churros y los desayunará junto a Mercedes, su mujer, que habrá preparado un oloroso chocolate caliente y disfrutarán del extra del día, quizás en silencio porque después de medio siglo de convivencia las conversaciones se agotan, pero sin duda disfrutando uno de la compañía del otro. Y si todo sale según lo previsto, hoy Valentín sorprenderá a su esposa con un regalo especial por ser el día de los enamorados.

En primer lugar, visita la plaza de abastos, donde le gusta recrearse en los puestos y curiosear con la mirada los productos, mientras tira de su carrito de tela a cuadros azules y marrones ya raspado el uso. Se detiene ante el puesto en el que más personas esperan ser atendidas, se mezcla entre ellas y mientras ojea el producto y el empleado de la carne, de la verdura o el de los frutos secos..., atiende a otra persona, de manera hábil y rápida para sus dedos artríticos, se le van *cayendo* alguna que otra cosilla dentro del carro de la compra. Terminada la maniobra asegura, sin que nadie le haya preguntado, no encontrar lo que desea y con la misma sonrisa que se ha acercado al puesto, se marcha del modo más natural que le permite su mala conciencia.

No se considera un ladrón y no se siente nada orgulloso de lo que hace. Sabe que haría mucho daño a su mujer si llegase a enterarse de lo que se ve obligado a hacer para poder llegar a fin de mes, después de toda una vida de esfuerzo y sacrificio. Son demasiados gastos para una pensión tan ridícula como la suya, por eso lo esconde como el mayor oscuro de los secretos.

Sale del mercado de San Agustín y antes de entrar en el supermercado, compra un cartucho de almendras garrapiñadas en el puesto ambulante que lleva años despachando tan olorosa golosina en la esquina del desaparecido cine Olympia.

Intenta comer alguna almendra, pero le es imposible, por lo que se resigna a chuparla culpando a la vejez de que sus dientes ya no son lo que eran.

Llega al super donde recorre con parsimonia los pasillos y de manera *accidental* caen en el carro; un pack de yogures con fibra, un paquete de pan de molde y otro de magdalenas rellenas de chocolate, un bote de café descafeinado y un litro de leche desnatada *Duleva*, varios paquetes de salchichas de jamón y unas natillas con galleta, que últimamente tienen mucho éxito entre su clientela.

«No he encontrado lo que buscaba», comenta al pasar ante la cajera que ni siquiera le escucha mientras; pasa productos por el escáner, pregunta a la clientela si quiere bolsa y da la vuelta a una anciana que ralentiza la cola al guardar cada moneda en un departamento de la cartera.

No se considera un ladrón y no se siente nada orgulloso de lo que hace



El carrito ya le pesa, por lo que decide que es hora de descargarlo antes de volver al ataque. Con paso lento tira de su compra y callejea por las vías más concurridas para camuflarse entre la gente ante la posibilidad de haber sido descubierto. Con un pellizco en la boca del estómago y sintiéndose observado por todo aquel que se cruza con él, desemboca en la plaza que acostumbra a vender sus productos y va directo al banco situado tras el quiosco de prensa. Es su escondite favorito.

Entre las personas que utilizan sus servicios ya es conocido y no tardarán en aparecer los clientes. Valentín sujeta el carro con su mercancía, siendo consciente de que en él guarda la posibilidad de obtener el dinero suficiente para poder comprar a su Merche los pendientes de bisutería que ya tiene elegidos en la tienda de artículos de regalo que hace esquina a su casa. «Ya verás que cara pone cuando se lo dé», piensa ilusionado, con la mirada perdida en un punto de su cabeza, en la que puede ver la expresión de sorpresa y alegría de su esposa.

—A 1,50 —informa a una señora que se asoma a su carro curioseando lo que oculta—. Las magdalenas son del día y la leche está enriquecida con calcio. La fruta es fresca y la carne de primera calidad. Todo a 1,50. Más barato imposible.

En menos de una hora ya ha vendido todo el carro. Necesita más mercancía. La estrategia se repite, solo que ahora el lugar de acción es diferente; no puede caer en la estupidez de acudir a la misma tienda en un mismo día, ni siquiera del mismo barrio, por lo que camina con el paso que le permite la artrosis hacia su nuevo abastecimiento; la perfumería *Ana Pilar*, un *Covirán* y un *Carrefour Express* en el que el vigilante de seguridad le detiene antes de que consiga salir del establecimiento con su mercancía.

Mercedes, su mujer, le espera ansiosa. Hoy es el santo de su amado esposo y para ello ha vestido la mesa con el mejor de los ajuares; el mantel de lino, al que le resulta imposible borrar unas manchas amarillas que no sabe de qué le han podido salir, con las servilletas a juego; la cubertería de acero inoxidable, con los vasos altos de cristal decorados con ramitas verdes que le regalaron en el banco cuando abrieron el fondo de pensiones y los platos transparentes de Duralux, que formaban parte de su ajuar de boda y que aún resisten al paso del tiempo. Para darle un toque más romántico ha adornado la mesa con velas y un centro de flores que ha colocado entre los platos. «La ocasión lo

merece», piensa. Hoy no es día de comer directamente de los tapers que gracias a la trabajadora social reciben cada día.

Valentín está muy nervioso. Sentado en la silla dentro de la habitación del vigilante de seguridad, se destroza las manos preocupado por la situación. Le han pillado y no sabe en qué va a terminar el lío en el que está metido. Está asustado por él y por lo que pueda llegar a saber su esposa. En compañía del vigilante esperan la llegada de la policía.

—Por amor de dios, cómo se le ocurre a un hombre ya de su edad, verse en estos líos... —le censura el joven que se apiada del anciano al ver como corren las lágrimas por las arrugadas mejillas del abuelo—. Compréndalo, yo hago mi trabajo —justifica.

La policía llega y detienen a Valentín que con la cabeza gacha por la vergüenza sale del establecimiento dirección a la comisaría donde prestará declaración. En su cabeza rebota una sola idea; «Dobre Merche, que ella no se entere, que ella nunca sepa nada de todo esto».

Mercedes sentada en su sillón de orejas de escay marrón, con su sexto sentido de intuición encendido, vislumbra que algo ocurre ante la tardanza de su marido. Valentín es un animal de costumbre y no es hábito en él llegar tarde al almuerzo y menos en un día tan señalado para ambos.

«Lo sabía. Es que lo sabía. Tenía que pasar. Tarde o temprano, tenía que pasar», se lamenta Mercedes y llora en silencio, el secreto de Valentín.

**En menos de una hora ya ha vendido todo el carro. Necesita más mercancía. La estrategia se repite**

**En su cabeza rebota una sola idea; «Dobre Merche, que ella no se entere, que ella nunca sepa nada de todo esto».**

# EL CABALLERO DE LA TRISTE FIGURA

Fue una silueta cotidiana, en el ámbito reducido que constituía mi entorno. Mi existencia transcurría lenta y sosegada, entre la casa que habitaba con mis padres y hermanos, y el jardín infantil que, con mano firme, regentaban las hermanitas de La Presentación-aún conservo en la memoria la imagen dulce, casi angelical, de una de ellas aunque no puedo recordar su nombre-. No era un panorama muy amplio del mundo, pero sí un escenario rico, lleno de sorpresas; de la naturaleza del personaje que intento retratar, con el relato de las circunstancias que lo incluyeron en mis recuerdos de infancia.

De su pasado no podía tener ninguna referencia-más adelante nunca la tuve-; solo ahora puedo imaginarlo disipado en una bohemia empedernida, en aquel entonces evidente en sus facciones, tan marcadas, como esculpidas, que hacían imposible definir su edad. Parecía un hombre de unos cuarenta años, pero bien podía tener más de medio siglo; o solo treinta malgastados, mal vividos. Tendría que entrar a especular, para tratar de comprender la angustia que su rostro reflejaba, algunas veces; entonces, su mirada cuando se podía encontrar, desnudaba un alma atormentada por un profundo dolor, carcomida tal vez por una pasión inconfesable, que ahogaba cada día en alcohol. Sin embargo, era su talento el rasgo más sobresaliente de su personalidad; dibujaba con una solvencia profesional pasmosa, fruto de una gran habilidad y de la práctica permanente de un arte que había convertido en su oficio. Podía capturar de una manera sorprendente, el talante del modelo que, atrapaba en cada retrato con una única y primera mirada que penetraba hasta el fondo del alma, desnudándola.

En aquella época nunca le faltaron los modelos; nosotros, los alumnos de las monjas, que corríamos a su encuentro, apenas la libertad del recreo lo permitía, y muchos más, entre los estudiantes del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario; que lo abordaban a la salida de cada jornada. Siempre estaba allí, cada mañana, sentado al pie de la puerta que comunica nuestro pequeño patio, con el patio inconmensurable del Colegio Mayor. Vivía ahí al lado; tras una portezuela colindante con aquella; en un cuchitril que apenas vislumbramos en contadas ocasiones, donde las monjas guardaron durante años, cuanto cachivache desechaban por inservible o inútil. Ahí en un informe jergón, a cubierto de miradas indiscretas, dormía cada noche su borrachera cotidiana.

No obstante, surgía impecable todas las mañanas; sombrero de fieltro negro, por lo general en buen estado, traje gris, en ocasiones también negro y, una buena corbata sobre la camisa blanca almidonada y pulcra; gracias a la benevolencia de las buenas hermanas. En referencia, asumo, a esa prestancia de viejo caballero, se le conocía con el mote de Quijano; hasta los zapatos viejos, brillaban como en sus mejores tiempos. En un principio, los recién llegados lo mirábamos a la distancia, con una especie de estupor atónico; las facciones duras, la angustia reflejada en su rostro, una ausencia obstinada de la sonrisa y su mirada glacial-enmarcada entre una melena hirsuta y su barba muy negra, aun recién afeitado-, irrumpían perturbadoras en nuestro mundo, donde todo era pulcritud y buenas maneras. Aquella comunidad provinciana de adustas familias paisas, se regía por un código rígido y simple; cada quien ocupaba su lugar, observando un comportamiento adecuado a su posición. Las gentes de buena familia, especialmente, acostumbraban moda y modales muy elegantes, importados en sus viajes frecuentes al viejo mundo, a la madre patria, que rápidamente se ponían en boga; en primera instancia entre los demás aristócratas, para contagiarse después a todo lo largo de la escalera social. Un arribismo encarnizado, los bajaba hasta el último rincón de la vivienda más humilde. En ninguna de las rancias estirpes faltó nunca, cuando menos un pariente pobre, irrecusable depositario de los trapos apenas usados, que iban colmando los escaparates. Dos o tres veces al año se desencadenaba, de arriba hacia abajo, un tráfico casi solapado, de una variedad insospechada. Así entonces, la caridad cristiana, merced a los buenos oficios de las pías monjitas, proveía a nuestro caballero, con el bagaje que le permitió largo tiempo, mantener su dignidad y su prestancia. Siempre tuvo la suerte de que cayera en sus manos un buen paraguas; colgaba de su brazo cada día, al iniciar su ronda. Con un aire chaplinesco, muy temprano emprendía lento un recorrido, visitando cada café que encontraba en el camino. Mientras ejercía su oficio, Quijano metía entre pecho y espalda, sendos tintos y otros tantos aguardientes dobles. Entonces, regresaba puntual a la hora del recreo, su rostro iluminado reflejando una serenidad tranquilizante; plácidamente se acomodaba otra vez en las escaleras del patio, a despachar paciente, el enjambre inquieto de clientes

bulliciosos. Casi todos terminamos acercándonos, vencidos los primeros temores y posamos muchas veces. Fueron dos años muy gratos, la estadía entre mis primeros compañeros y las firmes hermanitas de la Presentación.

Han transcurrido muchos años; a Quijano lo volví a ver de manera esporádica, varias veces en la distancia. En mis recuerdos conservo, su semblante y la triste figura con nostalgia. Libró una lucha permanente por mantener un lugar, así fuera marginal, en aquella comunidad hermética y excluyente, con todo aquello que significara una transgresión a las normas; cualquier manifestación más allá de los cánones católicos apostólicos y romanos, estaba entonces allí, tácitamente proscrita. Idealistas, artistas y soñadores, generaban desconcierto y repudio en las buenas conciencias. Desde esta óptica, adquirirían entonces, personajes como el que ahora nos atañe, un aire como de otro mundo; un mundo subterráneo, soterrado, contrapuesto a la bucólica armonía, en la que transcurría nuestra existencia. Quijano se constituyó así en un reto, la antítesis de nuestros modelos. Frente a nuestros padres, pulcros, impecables; reflejaba un submundo, vislumbrado apenas, en las referencias vagas de los mayores; en las conversaciones que suspendían en nuestra presencia; otra realidad que apenas sospechábamos. Temida al principio, terminó por abrirse misteriosa, cuando detrás de la verdad, empezamos a husmear por entre sus meandros. La vida misma se encarga de acercarnos a esos lares, al otro lado de la línea; tras bambalinas de la tragicomedia humana, la realidad, en contraste se encuentra manifiesta; se respira en cada recodo, patética nos golpea la cara y nos sacude el espíritu adormecido, que se rebela contra la farsa y lucha, sin más armas que la angustia impotente de su desconcierto.

Frente a la verdad escueta, muchos huyen, regresan sumisos, vencidos, a la esclavitud cotidiana; algunos muy pocos, como Quijano, como yo mismo tal vez; no podemos resignarnos jamás a trasegar la senda oscura, que conduce a la humanidad hacia su destrucción. Entonces, bajamos al submundo, una y otra vez, buscando sosiego para el alma entre los miserables; compartimos el dolor y el llanto, pero también incontables alegrías y consuelo en el regazo de la solidaridad.

Quijano murió para el mundo hace ya muchos años, sin embargo yo aun lo siento vivo en mí

**HERNANDO DE JESÚS**

**ARISTIZABAL URIBE**

## **EL EXTRAÑO CAMINO AZUL**

Quando creo  
que ya no puedo hacer nada más  
para mejorar mi salud, mi amor y mi trabajo,  
todavía me queda lo que haría  
una buena persona:  
bañarme

en extrañeza,

amar

todos los cambios que se presenten en mi vida,  
porque, a veces, hay que beber de las aguas  
de las que nunca ibas a beber,  
y huir es lo que te va matando;  
llamadme loco, pero en el fondo de mi ser  
nunca me gana el miedo, me encantan  
los cambios pues con ellos siempre tengo  
una primera oportunidad para todo.  
No hay mayor intimidad con el cielo que esa.

Ya sabes.

El extraño camino azul de los poetas,  
que de nuevo te dice:

—Tienes que encontrarme.

Pero no mires.

Ya cada color posible de caminar  
está agotado.

**Abel Santos**

# TEMPUS FUGIT

**José Luis España Sánchez**

Tiempo que la vida balancea,  
momentos atrapados al vuelo,  
instantes de dolor y de duelo,  
seres sumidos en su tarea.

No quedan estrellas en el cielo,  
la noche oculta tantos ardores  
tras ventanas de locos amores  
que hasta la luna olvida su duelo.

Leí versos escritos antaño,  
de tanto sentimiento inocente,  
que tuve que volver a la fuente  
y retroceder otro peldaño.

Seres tan queridos que murieron,  
camino compartido hasta el fin,  
destino que me llevó al esplín,  
tristes sendas por las que se fueron.

No quiero tantear el futuro  
pues hoy es futuro cierto de ayer,  
y mañana verá el hoy caer  
y el tiempo morirá de maduro.

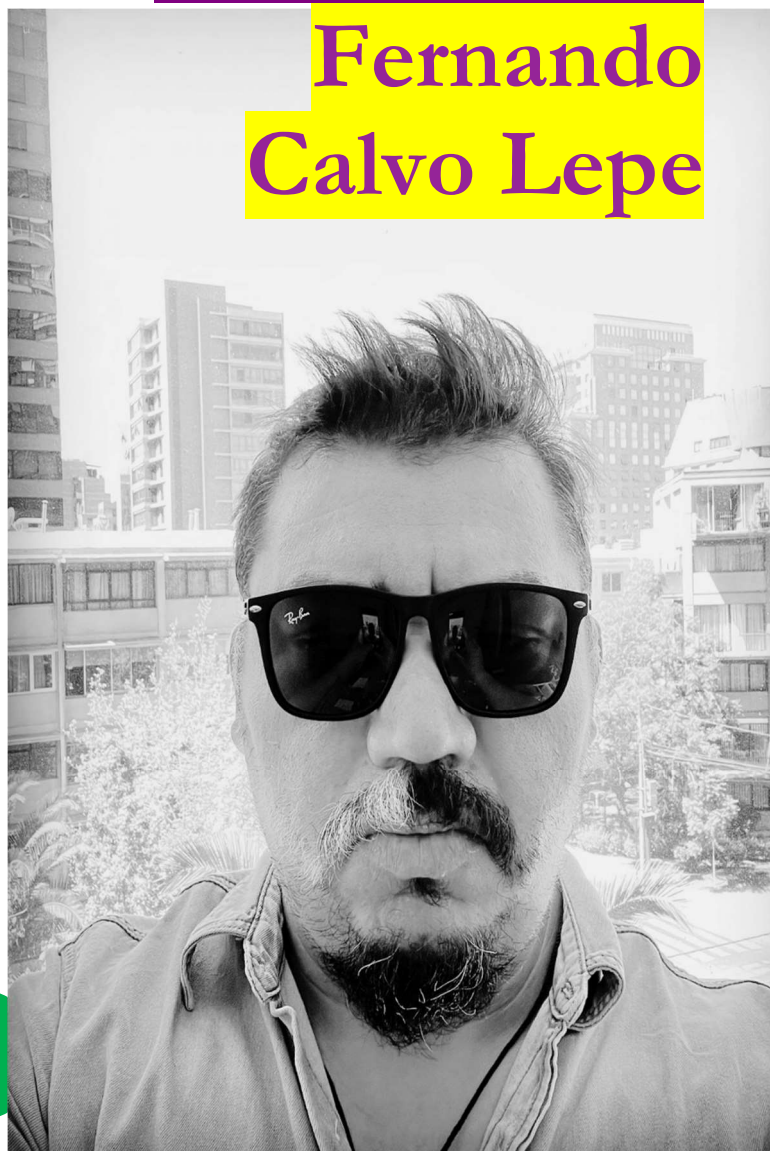
*Tempus fugit* cuando se va el día,  
cuando clarea el alba de nuevo,  
cuando al cielo plegarias elevo,  
o el hombre solo siembra sequía.

# INCREIBLE

Increíble la brisa que cuelga del viento,  
los mástiles entregan vida y vuelan  
pañuelos sobre la siniestra oscuridad  
que combatimos a fuego intenso;  
Increíble la ultrajada naturaleza  
su rebelión sería el hastío de los palos,  
dobladlos crecerían ayudados por el viento  
y sus hojas se volarían hasta el mar  
donde las olas agotarían su agonía;  
Increíble la suspiración enamorada de amor,  
vacía el corazón de añoramiento  
y encantos, trazados sobre tu rostro de belleza  
que mi mente holgazana me oculta en ojos.

Increíble eres tú, siendo innata;  
Como tirana de besos;  
Como rasgo de fulgor;  
Como espíritu en lagrima;  
Como eres así, increíble cómo eres tú.

**Fernando  
Calvo Lepe**



# IMPRESIONES

**LUCÍA CALDERÓN GÓMEZ**

I

Mi voz en verso  
para entender el mundo,  
para borrar reproches  
que ensucian mi alma.  
Reconstruiré mis días  
de colores nuevos,  
de imágenes limpias  
que me hagan volar.  
Alumbraré el camino  
con vuestra risa fresca,  
aire puro de vida  
para curar mi pena.  
Mi voz en verso  
para vivir tranquila,  
palabras bálsamo  
para abrazar la vida.

II

Yo quiero que me nieve,  
pero contigo,  
y quedarme encerrada  
mucho tiempo  
en un verso robado,  
prendida a ti,  
en tatuajes prohibidos,  
para amar(te) siempre  
como te amo,  
desde el principio  
al fin...

III

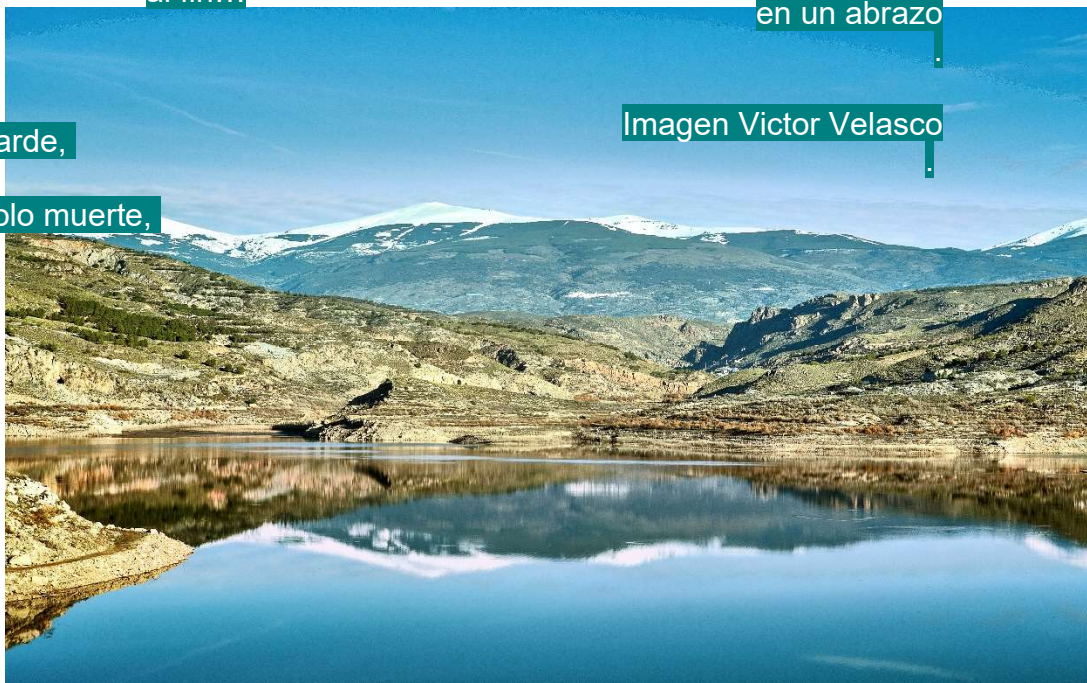
No fue a las cinco de la tarde,  
como dijo el poeta,  
pero todo era muerte y solo muerte,  
como bien afirmó.  
Ni frío, ni calor,  
ni lluvia, ni viento.  
El tiempo detenido  
y tú,  
despojada de todo,  
sobre un manto de pena

sin una despedida.  
Apenas sostenida  
por mi mano.  
Honda, tu imagen.  
Triste, la mía.  
Una vida robada,  
una vida partida.  
No fue a las cinco de la tarde,  
como dijo el poeta,  
pero todo era muerte y solo muerte,  
y mi vida, de golpe,  
se paró.

IV

Déjame creer  
que hoy no existen obstáculos  
y la vida fluye a tu lado,  
haciendo lo difícil, fácil,  
lo imposible, posible  
lo lejano, cercano.  
Ámame en silencio  
o en voz baja,  
sin grandes voces  
ni aspavientos,  
que no se entere nadie  
de que paras el tiempo  
con tus besos.  
Llámame por mi nombre  
o no me llames,  
pero déjame que te cuide  
desde dentro,  
que entrelace mis dedos  
con los tuyos,  
que te mire de frente  
con mi cuerpo  
y que me funda contigo  
en un abrazo

Imagen Victor Velasco



# La piel de Eros

# Raúl Martín

*Preludio.* «Tarde. Avanzada. Calurosa. Hoy es uno de esos días en los que mataría sin piedad por un trago de tanta frescura que lograra desembotar mis neuronas exhaustas, para poder continuar con este *carpe diem* retrospectivo de quien narra y canta dichas y miserias propias, representadas en esta segunda mimesis el teatro de la vida y el compendio de visiones caducas sobre ese mismo fenómeno tragicómico. Pero a pesar de semejantes vaguedades, hoy sí, hoy puedo hallar una finalidad en el latir de esta catártica prosa: evitar los escollos de la locura para no perderme en el abismo, aun consciente del inevitable término del viaje al atracar en un destino cierto, el propio de esos mártires del justo medio que dejaron de ser apóstoles de ideales.»

En aquellos instantes escribía distraído, partiendo de una nueva revisión de antiguos papeles disonantes que habían ido conformando su diario, en tanto un coro de horribas Furias se preguntaba quién osaba penetrar en el inframundo a través de las inspiradoras notas de Gluck, dueño de la estancia con la solemnidad de su *Orfeo ed Euridice*. Sentía esa cascada de notas y esas voces imperiosas acompañar una experiencia que sólo podía hallarse en la soledad, impregnada de su cierto amargor necesario. La luz intermitente en los marcos de la pantalla, extendida sobre la mesa y enterrada bajo un manojo de papeles, derrochaba una tonalidad hipnótica; un parpadeo lento que le embelesaba, que admiraba como un invisible metrónomo marcando el transcurrir del tiempo. En aquella dimensión propia era lo único que le unía a la realidad, a saber que todo seguía avanzando.

«Confío en no deslizarme de nuevo hacia el pozo de la aflicción por ella; gracias a ella, que piadosamente ha colocado su mano sobre mi testa, que ha rescatado a un ahogado, a un perdedor de lizas nunca demandadas pero en ocasiones aceptadas de buen grado. Limpié mi cuerpo, víctima inocente de la perversidad de mi mente, pero también necesitaba limpiar mi espíritu, ajeno al comercio religioso, para otorgar paz al sollozo constante que irrumpía sin cesar entre mis oídos. Respiro esperanza, he de admitirlo. La noche me sorprende. Fresca.

Embriagadora.» **Continuará...**

## Autores pendientes de publicación

Rafael Istúriz, Gaby Mardan, Mauricio López, Julio Palma, C. A. Campos, Concha Mora, Susana Lizzi, Marcos Manchado, Rocío García, Leslie Angulo, Antonio Fernández, Jesús M. Martínez, Víctor M. Valido, Jose Carlos Martínez, Diana Huarte, Patrizio Ghezzi, M<sup>a</sup> Carmen Marruecos, Leticia Chaurand, Jose Antonio Fernández, Rafael Restaino, Oscar de la Hoya, Xiomara Lemas, Dragón Errante, Maximiliano Sacristán, Mauricio Abal, José E. Cabero, Miguel González, Francois V. Villanueva, Vicente Gasco, Raúl Allain, Julian Pérez, Miguel González, Yuli Cruz, Nelson E. Castillo, Héctor García, Fernando Larrauri, Guillermo, Julio Torres, Nelson D. Navarro, Victoria Muñoz, Agustín Guambo, Andrés Riquelme, Ana P. Calvillo, Fernando Méndez, Cecilia Marín, Tomás Jiménez, Damián Adreñuk, Marta Pavón, Cintia Ledesma, Lara Fortina, Agustina González, Miguel ängel Acquesta, Irene Guínez, Yuliana Lizarraga, David García, Laura S. Ortiz. Jessica Carrasco, Tomy, Antonio Cano, Larissa Cruz, Jorge Luis González, Jorge Etcheverry, Aldo R. Padrón, Jackie Boulton, Rubén Don, Florencia Cuadra, Darwin Redelico, Xaviera Ringeling, Eduardo Honey, Galvarino Orellana, Cecilia Barrera, Alicia Álvarez,

**Lista cerrada el 31 de Marzo. Podéis enviar vuestra imagen de autor, eso ayuda bastante al hacer más gráfica la revista.**

Carta del  
editor:

Hola a todos. Vamos avanzando y a algunos ya les ha llegado la publicación, otros aún tienen que esperar. Para dar mayor cabida a los autores hemos ampliado la revista (de momento) a 40 páginas (y me gustaría ampliarla más, 44 páginas ya es un número doble; originalmente la revista, que era en

**Tequerucho de Montijo**  
historias y pensamiento

**Luis Mariano**  
Presenta

Sábado 13 de mayo 19 Horas  
Bar Aleatorio C/ Ruiz 7  
Metro Bilbao y Tribunal

Con  
**Escandar Algeet** Poeta y escritor  
y **Luis Mª Compés** Presidente de la Asociación de Escritores de Madrid

papel, tenía solo 24 páginas y era en blanco y negro salvo la portada y la contraportada). Los autores que añaden algo gráfico tienen ventaja, pues hace más dinámica la revista. Los que habéis enviado mucho, también tienen su dificultad. Procuró que haya diversidad, interés y representatividad. Hemos rechazado obras también por falta de interés, por ser confesionales o por querer hacer de revista caminante bandera de su opinión política. Nada de eso va a entrar en nuestra revista.

A mí me gusta mucho coger la revista, irme a un restaurante a tomar el menú del día y, en la sobremesa, leer la revista. O irme a un parque, con buen tiempo, sentarme en el césped y leerlos tranquilamente, degustándola. Lo que os enviamos es el mismo pdf que yo envío a la imprenta para los compromisos sociales. Os pido paciencia nuevamente y que, mientras tanto disfrutéis de esta nueva entrega de Revista Caminante.

Daniel Collado Azorín nació en Madrid en 1970- Es diplomado en Educación Musical por la Universidad Complutense de Madrid. Es autor de seis poemarios: Ensueños de fría sombra (2012), Universo y corazón (2016), Cuaderno de León (2017), Antiguo, los poemas del cajón (2018), El cigarro de la cigarra (2018) y Alguien está en el silencio (2022). Tiene tres antologías de sus versos: Árbol de Líricas, Esencia, y Hermosía (2023)

En prosa tiene editados un libro de relatos, Todos eran mis alumnos (2007) y una colección de retales periodísticos titulada Lenguas de ocasión (2021). Tequerucho de Montijo (2022) es su tercer trabajo en prosa. Edita la Revista de creación literaria y gráfica Caminante. Ha dado numerosos recitales propios y con otros poetas y participa activamente en los micros abiertos de la ciudad de Madrid. También editó la revista Sentimientos invisibles.

Su página web es

[escritordaniel.es](http://escritordaniel.es)



# La Isla

Daniel Molina

Ella creyó estar preparada para aceptar ciertos conceptos del cosmos, como un vértice vibrante del tiempo, cuya meta es más que sobrecogedora.

Estaba despierta, cuerda, pero la experiencia de aquella noche descartó toda posibilidad de que fuese un mito, no había palabras, sino un gran viento que la empujaba sobre un mar negro, tratando de pescar fantasías sobre el calmo espejo de las aguas.

Es una pasajera sobre una isla de tierra neutra que flota a la deriva y, ante ella, la Luna llena brilla, pero no la cubre ya que las sombras inclusive, tienen peso y no quedan colores.

Ella podría considerar esto como pura locura, pero la trayectoria de su isla flotante la llevaba a un perpetuo crepúsculo, donde deformadas siluetas, se mueven sobre las quebradas olas del mar.

